



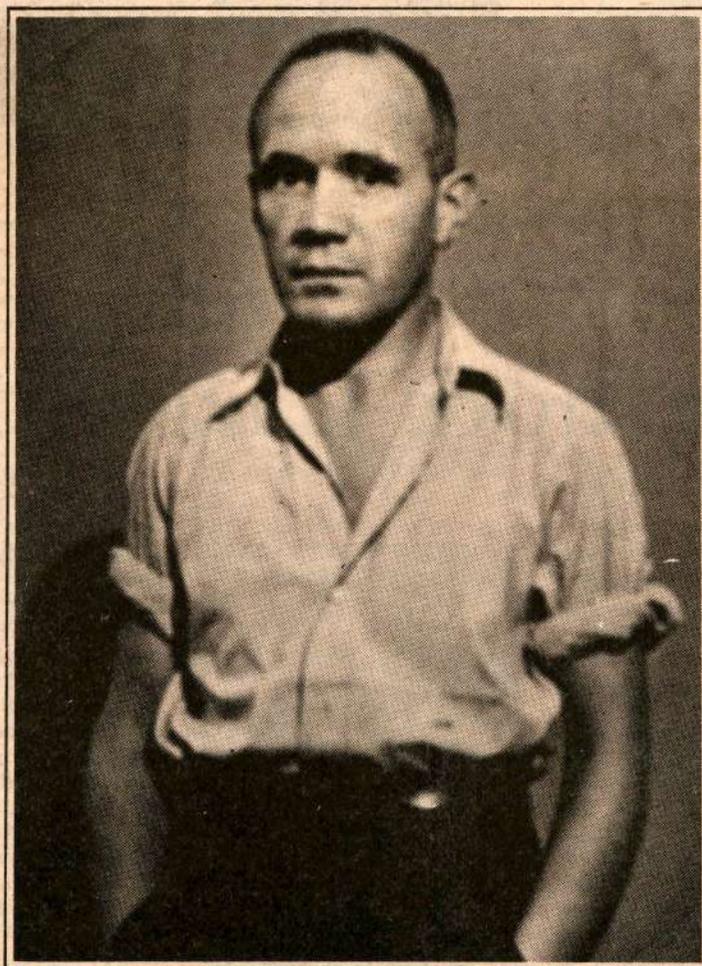
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 29/5/83 No. 159 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osorez
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

1923: La consagración del Perú al Corazón de Jesús
Stevenson y el caos nuestro de cada día
Versadas y cadereos en la cumanana
¿Mariátegui marxista leninista?



Jean Genet, 1955. Foto Brasa.

Jean Genet: el territorio del poeta

LA HUELGA ARMADA, LOS ROLLOS PERDIDOS



Dicen los que saben de memoria infantil que ese no es mi recuerdo. Que, en realidad, me lo contaron años después (niño todavía) y lo he asimilado como propio.

Digan lo que digan, yo me veo perfectamente a la edad de un año y pocos meses —más pequeño que mi hija Alejandra— cuadrado en la puerta de la casa, calle del Quemado, saludando con la mano en la frente, marcial y alegre, a todos los guardias de la policía que pasaban. Y recuerdo que ellos también me saludaban.

Algunos iban de verde y lucían el sombrero alón de los reales montados del Canadá. Pero sobre todo —¡qué belleza!— llevaban un inmenso capote azul marino y rojo bandera, brillantes como nadie en esa Lima de ternos grises a rayas y pequeños sombreros marrón.

Es justo, entonces, que los niños alguna vez deseen ser (de grandes) policías. Ninguno, por ejemplo, soñará con ser banquero, agente de seguros, científico social o agrimensor.

Y nunca, francamente, he perdido a lo largo de mi vida una cierta simpatía por las guardias de semáforo y esquina, los uniformados de la Guardia Civil.

Claro que también, en ocasiones, los he tenido en la orilla contraria. “¡Yara, tombo! ¡Corre, pata, corre!”. Y huía entonces, muchachito, con los poros abiertos por el miedo. Fueron los inagotables fantasmas de todos aquellos que jugábamos pelota en medio de la calle o trepábamos los árboles de la calle Francia en pos de las moras más negras y jugosas del planeta.

Ya más viejo, me he soplado un par de varazos, un chorro de rochabús (la vez que me escondí en una cabina telefónica sin lunas) y algunos vapores lacrimógenos. Y en acciones sin gloria ni estandarte: un cerro de papeletas, veinte grúas y un intercambio de carajos antes del canto del gallo.

Ahora, que los he visto en lo alto del fortín de El Sexto, con sus mujeres, sus banderolas y su cole-

ta justa he recordado, una vez más, que están hechos de la misma carne y hueso que los pobres.

Y nadie crea que me anima una calculada solidaridad política. O que ando tras las aguas por servir algún molino. (No sé si viene al caso, pero recuerdo que Pasolini, durante el mayo parisino del 68, escribió sobre los estudiantes en revuelta: “Ustedes, hijos de papá, pueden darse el lujo de ensayar la revolución, mientras los hijos de los campesinos, metidos a guardias por necesidad, sólo tienen para escoger”).



Una amiga uruguaya que habita entre nosotros, me decía que le tomó mucho tiempo acostumbrarse a que el buen policía de esquina, sobrio, amable, casi inofensivo, era también un policía. Ella traía en la memoria a los duros y arrogantes guardias del sur.

En mi memoria cotidiana vive otro guardia, en un pobre callejón no lejos de mi casa. Todas las mañanas lava la cara a sus cuatro hijos, los peina y los

lleva a la escuela antes de presentarse, puntual (suplico), a la comisaría del malecón.

Y, en su modestia, es un privilegiado. La mayoría son moradores de los pueblos jóvenes, arenal y media vida arracimados en la puerta de un viejo microbús.

Hasta los días previos a Velasco (y ahora parece que otra vez) víctimas del racismo y la insolencia de la burguesía pescada en falta. La impunidad (mitad humano, mitad Mercedes Benz) vociferante: “¡Cómo te atreves! ¿Tú sabes quién soy, cholo de mierda?”.

Los mismos guardias que mueren acribillados en la puerta de los bancos, donde se guarda el oro ajeno de los principales.

Los mismos guardias que mueren en la sierra del centro y del sur, en medio de una guerra que no entienden. “¡No somos sinchis!”, declaraba un amotinado de El Sexto a la televisión. “Apenas nos preparan cuatro meses y nos mandan. No sabemos de armas, no sabemos nada de nada”. Y su voz sonaba como suena la verdad. Otro protestaba: “¡Estamos hartos que nos usen de carne de cañón para reprimir al pueblo!”.

Cuando el avión Búfalo trajo los restos de nuestros hermanos asesinados en Uchuraccay, yo estaba en el aeropuerto. Con todo mi dolor y toda mi rabia.

Llorábamos y honrábamos a nuestros muertos. Pero eso no bastaba. Grande era la impotencia y la desesperación. Entonces, empezamos a gritar contra los guardias (“¡Sinchis asesinos, fuera de Ayacucho!”) que retrocedían aterrados, como si sus armas fuesen de papel. Se habrían entregado, sin duda alguna.

Recuerdo esos rostros inocentes y confundidos, el estómago apretado contra un desayuno de té. No eran sinchis. Eran policías de esquina y de semáforo (y de turismo). Muchachos pobres del Perú. Pero yo, lo siento mucho compañeros, necesitaba aullar. (Antonio Cisneros).

“Hay algo de sobrenatural en las circunstancias de una desaparición humana tan completa”. Así se expresa André Breton al referirse a la personalidad de Isidore Ducasse, “conde de Lautreamont”. Desde los albores del surrealismo, este personaje desconocido, casi fantasmal, había presidido el espacio mitológico de la creación contemporánea. Un Lautreamont escondido detrás de su obra, objeto de innumerables retratos imaginarios y rodeado de una aureola religiosa a la que los surrealistas fueron especialmente sensibles. Pero ahora el misterio se desvela. Jacques Lefrere (*), un modesto investigador local, ha reconstruido, mes tras mes la estancia de Isidore Ducasse —nacido en Montevideo en 1846— en Tarbes y en Pau, la tierra de sus ancestros. Las huellas del paso de Ducasse por los liceos de ambas villas han quedado casi borradas debido a una serie de casualidades, como si el extraño genio hubiese querido eliminar todas las pistas para complacerse en esa “desaparición” que le caracterizó.

El rostro de Lautreamont

J. Sala Sanahuja

Parece ser que en 1925, Alvaro Guillot Muñoz, crítico e historiador argentino que dedicó parte de su obra a investigar los primeros años de Ducasse en Montevideo, encontró una fotografía del poeta. Por las circunstancias de su descubrimiento, sólo cinco personas tuvieron conocimiento de la misma: los hermanos Guillot-Muñoz, Pedro Leandro Ipuche; el grabador Méndez Magariños y por último Jules Supervielle, quien destacó el tipo vasco de Ducasse. Pero la fotografía se perdió en 1927, en el curso de un registro policial efectuado en el domicilio de Alvaro Guillot-Muñoz en Buenos Aires. Eran los tiempos del gobierno Terra y de su policía racista, cuyo recuerdo habrá seguramente desaparecido en el panorama de las extrañas pugnas sociales argentinas. De aquel retrato perdido, los cinco



conocedores dieron versiones contradictorias. Los escasos amigos y compañeros de Lautreamont de su época escolar contribuyeron a divulgar una imagen despersonalizada: “moreno, más bien pálido, delgado, los cabellos largos ocultando la frente...”.

Ahora Jacques Lefrere ha descubierto la fotografía del misterioso “conde”, en un polvoriento desván de Tarbes, tal como requiere el tópico. La imagen presenta al joven moreno de pelo rizado que había llegado a Tarbes en 1859, procedente de Montevideo. Por lo demás, muy poco se ha logrado saber de su período escolar, reflejado continuamente en *Los cantos de Maldoror*. Su viaje posterior a Montevideo, en una fecha comprendida entre 1865 y 1867, esos dos años en los que el rastro de Ducasse se pierde totalmente, parece confirma-

do. A su retorno, en 1867, la metamorfosis del escolar Ducasse en “conde de Lautreamont” se ha consumado, empieza la composición de *Los cantos de Maldoror* y su pista reaparece esporádicamente en París gracias a la correspondencia con el banquero que le remitía la pensión acordada por su padre en Montevideo. Sólo la publicación de los *Cantos...* y algo después de sus *Poesías*, eventos que pasaron completamente desapercibidos, permite imaginar la pobreza de sus últimos años en París en el Mundo.

La publicación de esta fotografía constituye algo así como un sacrilegio; en ella se ve a ese hombre de quien “unos dicen que se halla afectado de una especie de locura original; y otros creen saber que es una crueldad extrema e instintiva de la cual él mismo se avergüenza y por cuya causa sus padres murieron de dolor” (Canto I).

* Jacques Lefrere, *La visage de Lautreamont*. Pierre Horay ed. París. 1977



Nos habíamos dicho y repetido que 1983 era el peor año para la república desde la guerra con Chile.

Pero pocos imaginaron este mayo, mes de las cruces. Pocos avizoraron tal desorden, tantos gaffes sangrientos y tanta miseria moral exhibida compactamente en apenas unos cuantos días.

Nadie seguramente imaginó este mayo alucinante que abre un nuevo capítulo, quizá el final, del segundo belaundismo.

PAGINA 11 MAS 5 DE FEBRERO

Cuando decimos capítulo final no lo hacemos alborozados ni con afanes golpistas. Pero en este mayo negro el Gobierno ha acumulado demasiados puntos en contra como para creer que sea todavía capaz de revertir una situación que le resulta cada día más adversa. No hablemos ya de la inflación, el precio de la gasolina, el paro de los transportistas, los desastres naturales, la miseria, que han pasado a segundo plano frente a acontecimientos que equivalen a la suma de la página 11 más el 5 de febrero, teniendo como telón de fondo Ayacucho, donde los muertos han pasado a contarse por decenas y centenares.

COSECHA ROJA

Conmemorando el tercer aniversario del inicio de sus acciones armadas, Sendero Luminoso desató una nueva oleada de ataques, tanto contra efectivos policiales como contra campesinos que le son adversos.

La nueva ofensiva senderista se produjo cuando el ministro del Interior acababa de declarar que los insurgentes se hallaban en franco repliegue.

Sendero Luminoso parece haber recibido efectivamente duros golpes, pero no tantos como el número de muertos que aparecen en los comunicados oficiales podría indicar. ¡Cuántos de los caídos serán en realidad campesinos atrapados entre dos fuegos!

Incapaz de recuperar las zonas semiliberadas que conquistó el 82, pero con su dirección intacta, Sendero Luminoso parece haber regresado de lleno a una etapa terrorista reiniciada con los enfrentamientos de Huanca Sancos y Lucanamarca, y que alcanza su punto culminante la semana pasada en Huamanga y las zonas rurales de Huanta y Cangallo.

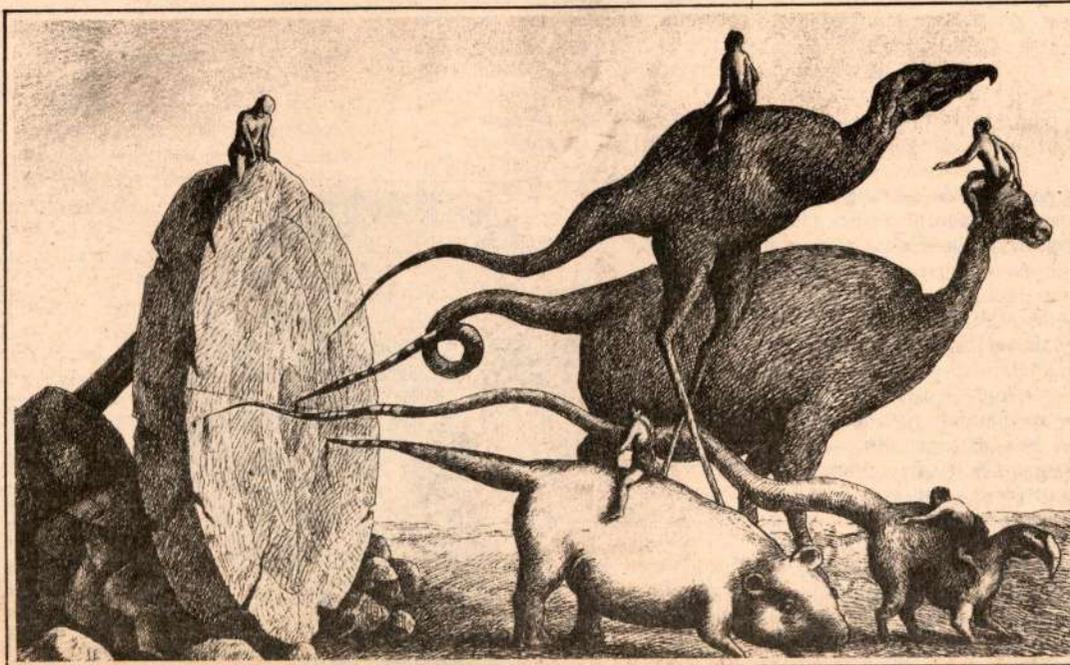
PAGINA 11

Por esos mismos días, el caso Uchuraccay tomaba un giro inesperado con el hallazgo de la cámara de Willy Retto y once rollos fotográficos. Lo que ha sucedido después, equipara o quizá incluso supera en horror moral a la propia masacre: la desaparición de cuatro rollos entregados al Poder Judicial y el posterior comercio macabro con las fotografías de las víctimas, trá-

El gobierno belaundista CON EL PIE SOBRE EL CUELLO

Carlos Iván Degregori

“Ya descuajeringándome, ya hipando/ hasta las cachas de cansado ya,/ inmensos montes todo el día alzando/ de acá para acullá de bofes voy,/ fuera cien mil palmos con mi lengua,/ cayéndome a pedazos tal mis padres. . .”. Hace ya meses que éstos versos de Belli dan el tono exacto de un Gobierno sin aliento y sin savia, torpe como elefante enhebrando una aguja, desconcertado y sin rumbo, arañándose el rostro con una mano mientras la otra trata sin éxito de restañar las heridas autoinfligidas y ponerle todavía buena cara al mal tiempo.



fico repugnante como lo ha calificado el propio Vargas Llosa.

Lo sucedido empaña uno de los pocos logros objetivos del régimen, la libertad de prensa. Es su prensa, la que le es adicta, la que ha utilizado deshonestamente tan conmovedores testimonios. Y duele doblemente ver a los periodistas, algunos de ellos compañeros de trabajo y amigos, masacrados nuevamente por las leyes del mercado.

Y paralelamente al hallazgo, comienzan a producirse siniestros acontecimientos en el propio Uchuraccay. Ocho testigos resultan asesinados por los que un comunicado oficial describe como senderistas disfrazados de policías. La opinión pública duda y su duda se refuerza cuando comienzan a fallecer sospechosamente otros testigos claves.

La desaparición y el tráfico de rollos mellan severamente la imagen del Gobierno, en un contexto sin embargo distinto al de la página 11. Las semejanzas entre ambos acontecimientos son obvias, las diferencias muestran lo mucho que se ha degradado la situación nacional en los 15 años transcurridos entre ambos acontecimientos.

25 DE MAYO

Todos los estudiosos de la Primera Fase coinciden en afirmar que el 5 de febrero de 1975

marcó el comienzo del fin del gobierno velasquista.

Si Velasco tuvo su 5 de febrero, Belaúnde acaba de tener su 25 de mayo. Esta vez Lima se mantuvo en calma y el conflicto se solucionó sin que la sangre llegara al río. Pero que el malestar social lleve a una huelga armada a las fuerzas que deben ser los pilares del orden público, refleja el grado de erosión del Gobierno.

A pesar de lo ambiguo de sus demandas, que combinan justas reivindicaciones salariales y el derecho de agremiación con propuestas como la implantación de la pena de muerte, el movimiento golpea en el plexo a la política económica de Rodríguez Pastor y golpea también la política del régimen frente al fenómeno senderista. No hay que olvidar que la huelga policial se produce poco después de que el propio presidente anunciara el posible retiro de las FFAA de Ayacucho y que entre las quejas de los policías se encuentra precisamente el negarse a seguir siendo “carne de cañón”, tal como afirmaron sus voceros, en enfrentamientos para los cuales no se consideran preparados.

A diferencia del 5 de febrero, esta vez el movimiento ha resultado victorioso. Un triunfo sustancial para los subalternos y parcial para el alvismo, que,

a través de Pércovich, logró la solución rápida y pacífica del conflicto. Queda por ver si el éxito policial refuerza tendencias democráticas en esa institución —a través de la organización gremial de los subalternos— o las más autoritarias y corporativas.

CUESTA ABAJO

Como culminación de esta abigarrada coyuntura, cuando todavía los efectivos policiales se encontraban atrincherados en la 42 Comandancia, el primer ministro dio un mensaje televisado a la nación.

Jamás tuvo el Perú tal sensación de estar inmerso ya en el siglo XXI, quizá XXII, gobernado por un robot terso, inmutable, ultramoderno. Cómo evitar esa noche, la idea de que en cualquier momento el ministro se despojaría de la delgadísima capa de hule que exhibía a manera de piel para mostrar finalmente su verdadero rostro cibernético, de computadora alimentada por un solo programa: el del monetarismo neoliberal.

Rodríguez Pastor nos advirtió una vez más las desgracias y miserias que le esperaban a aquel que osara transgredir las sagradas leyes del mercado, sin ofrecer remedio para las desgracias y miserias que causa, no algún hipotético programa alter-

nativo sino su programa económico

Pero el mensaje de nuestro ministro fue claro: el Gobierno persistirá en el rumbo ya trazado. El país, por tanto, permanece atrapado sin salida en el vagón de la Wells Fargo que rueda hacia el despeñadero.

En su rodada, le esperan dos escollos que pueden acabar despazzurrándolo: el recambio ministerial de julio y las elecciones municipales de noviembre. No hablemos de esa meta que comienza a convertirse en espejismo: las elecciones del 85.

No es de extrañar, pues, que en las conversaciones se deje de especular sobre si hay golpe o no, y se comience a discutir cuándo y de qué signo será el pronunciamiento. ¿Se ha iniciado ya la cuenta regresiva?

En todo caso las fuerzas opositoras no se encuentran preparadas. El APRA lo sembró todo esperando cosechar en las urnas dentro de dos años. La izquierda demora en reactivarse y el movimiento social prosigue sus luchas sectoriales y espasmódicas. En este contexto, o se logra la convergencia de organizaciones populares y fuerzas opositoras sobre la base de una plataforma de emergencia que podría incluir el adelanto de las elecciones generales; o el golpe dejará de ser una especulación e irá adquiriendo perfiles definidos.

¿Qué perfil? Si se generaliza la lógica de represión indiscriminada que comienza a imponerse en Ayacucho, nos espera lo peor. Pero el ciclo de dictaduras fascitoides parece estar cerrándose por ahora (aunque siempre llegamos con retraso a la historia pendular de América del Sur), con el desprestigio y crisis de los Gobiernos de Chile y Argentina. Si tenemos, además, en cuenta la trayectoria de las FFAA en las últimas décadas, no sería de extrañar un nuevo reformismo autoritario, que podría plantearse un gobierno a plazo fijo para garantizar un posterior recambio aprista, o que trate de enganchar a dicho partido en sus planes.

Obviamente, esta posibilidad es menos negativa que la anterior, pero en ambas están amenazadas las libertades democráticas y los espacios conquistados por el pueblo para su organización independiente. La defensa de estos espacios constituye, por tanto, un eje fundamental de lucha para la izquierda.

Pero quizá todas sean meras lucubraciones y la realidad en los próximos meses vuelva a superar cualquier imaginación. Porque hay algo que trabaja contra el golpe y puede resultar decisivo: nadie quiere cargar con el muerto.

Mientras tanto en palacio, quizá alguien esté rezando a la manera del poeta Belli: “¡Oh hada cibernética, ya líbranos/ con tu eléctrico seso y casto antídoto,/ de los oficios horribles humanos,/ que son como tizones infernales. . .”.



El movimiento de Reforma Universitaria de 1919 constituyó el punto más alto de un proceso de renovación generado en la universidad a principios de siglo. Primera manifestación de aquel proceso fue el combate que libraron los positivistas contra la educación tradicional humanística. El más conspicuo representante de la corriente positivista, el Dr. Manuel Vicente Villarán, en 1900, pronunció un discurso titulado: "Las profesiones liberales en el Perú", en el que expresó un conjunto de ideas que constituían la respuesta ideológica de los —aunque oligárquicos— nuevos sectores burgueses. Pero aquella lucha tuvo limitaciones, pues los que la llevaron a efecto se hallaban vinculados al civilismo. La segunda manifestación del proceso de renovación fue el surgimiento del movimiento estudiantil, la participación organizada de los estudiantes en la acción reformadora.

En el mes de marzo de 1908 se realizó el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, en el que se criticó la educación tradicional y se consagró el principio de la representación estudiantil a los órganos de gobierno de la universidad. Allí, Oscar Miró Quesada, a nombre de los estudiantes peruanos, leyó una moción en torno al problema de los exámenes, que, de alguna manera, grafica la situación de la enseñanza a comienzos de siglo. En ella se pedía "a los señores profesores universitarios abandonar como sistema principal de la enseñanza el de las simples disertaciones, reemplazándolo por el de la cooperación personal, activa y constante del alumno con la obra educativa del profesor". Seis meses después, el 4 de setiembre de 1908, luego de asambleas y una serie de incidentes, los alumnos del primero y segundo año de la Facultad de Letras de San Marcos acordaron no asistir al curso de Historia de la Civilización, que dictaba el profesor Manuel Marcos Salazar, a quien acusaban de haber puesto notas que no estaban de acuerdo con la justicia. No sólo los estudiantes eran conscientes de esa realidad. Al día siguiente, el diario "La Prensa" editorializaba: "No es difícil prever una situación de esta clase en el seno de la Facultad de Letras. El régimen de la enseñanza en ciertos cursos está, por razones que todo el mundo se explica, lejos de satisfacer las expectativas de la instrucción universitaria".

El movimiento estudiantil empezó a tomar cuerpo cuando el 23 de setiembre de ese mismo año, Hermilio Valdizán, José de Lavallo, José Gálvez, Oscar Miró Quesada, entre otros, fundaron el Centro Universitario. En la Memoria que redactaron puede leerse que uno de los objetivos del mismo fue "la amplia protección de los asociados en sus relaciones con los superiores, dentro de los límites de la más perfecta justicia y del estricto convencimiento de los deberes

y derechos de unos y otros", pero la mayoría de las mesas directivas de dicho organismo —cuyos integrantes pertenecían a las familias más influyentes y aristocráticas de Lima— dio más énfasis al objetivo de estrechar la solidaridad entre los estudiantes de aquel entonces (sin lazos de cordialidad y en algunos casos rivales; todo ello, debido a la separación que imponían las facultades y porque anteriormente no había existido un organismo integrador). Según algunos testimonios, la institución estudiantil devino un centro de grandes fiestas, concursos literarios, torneos oratorios e "intrigas de política menuda", que terminó por abandonar uno de sus objetivos fundamentales: la protección de los estudiantes, en momentos en que éstos —en 1914, 1915 y 1916— fueron progresivamente cuestionando a los profesores incompetentes.

Todo lo anterior hizo que el Centro Universitario entrase en crisis. En 1915, Luis Ernesto Denegri —estudiante de origen ancashino e impulsor de la reforma— al asumir la presidencia del Centro Universitario, encontró a este organismo en completo abandono y desprestigio, por culpa de sus dirigentes. En esa oportunidad señaló que "no basta solucionar los conflictos suscitados entre maestros y alumnos en una forma tan pacífica que por lo indeterminada, tiene los caracteres de una solución imposible. . . Las huelgas universitarias deben merecer, pues, nuestra preferente atención. . . (la huelga es) un instrumento que ofrece sus peligros, pero instrumento que ofrece sus ventajas". Pese a todo, quizás lo más importante del Centro Universitario fue lo siguiente: rompió con el paternalismo propio de la mentalidad oligárquica, que asignaba a la juventud un rol pasivo y obediente.

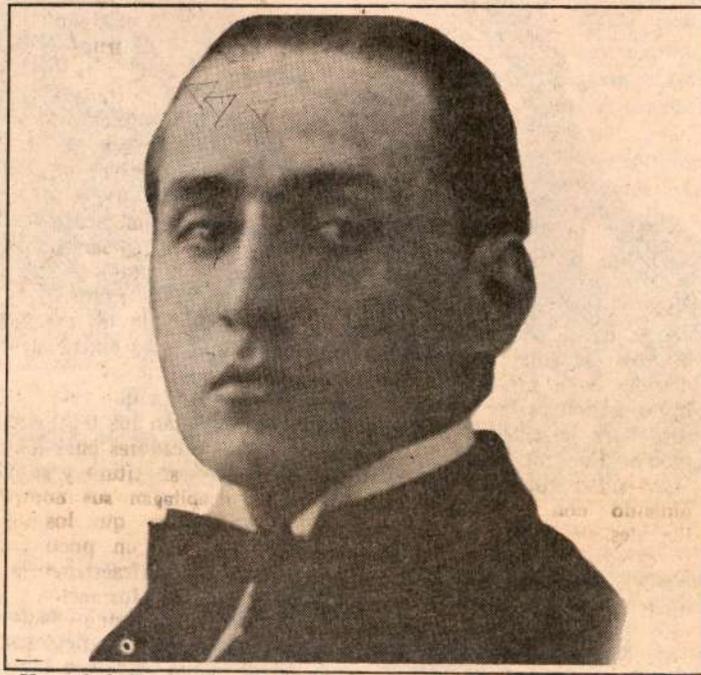
Teniendo como marco la crisis del Centro Universitario y el desarrollo del movimiento estudiantil en las universidades de provincias y en la Escuela de Ingenieros, fue fundada el 15 de julio de 1917 la Federación

Hace 60 años

LA CONSAGRACION DEL PERU AL CORAZON DE JESUS

Augusto Ruiz

Acaba de conmemorarse el 60 aniversario de la jornada del 23 de mayo de 1923, aquella protesta popular que desbarató las maniobras políticas de Leguía, cuando éste utilizaba un acto religioso. Aportar a la comprensión de ese hecho histórico, que, como dijo Mariátegui, reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras, es deber de todos los que participan en el movimiento estudiantil.



Haya de la Torre a los 19 años.

de Estudiantes del Perú (FEP), luego de un año de haberse acordado su creación en una convención universitaria. Pero la nueva Federación —que había caído en manos de los conservadores— también se mostró vacilante frente a las luchas estudiantiles. En mayo de 1919, alentados por el diario "La Razón" y por el diputado socialista argentino Alfredo Palacios —quien en un discurso dijo: "La reforma se hará con los decanos o contra los decanos"—, algunos estudiantes de Letras se agruparon en torno a un Comité de Reforma que decretó la huelga en esa facultad, exigiendo la renuncia de tres catedráticos. Con el paso de los días, fueron surgiendo nuevos comités de reforma hasta la conformación de un Comité Central; la huelga se generalizó en todo San Marcos; se realizaron movilizaciones con cerca de 1,500 alumnos y la lista de reclamos fue ampliándose: a la exigencia de renuncia de los catedráticos tachados (en muchas facultades), se agregó la representación estudiantil y la libre asistencia al dictado de clases, entre otros. Finalmente, el

20 de setiembre de 1919 el nuevo gobierno, presidido por Leguía, interesado en desplazar de la hegemonía al civilismo —que en San Marcos tenía uno de sus principales bastiones— promulgó las leyes 4002 y 4004 con las cuales el movimiento estudiantil obtuvo su primera gran victoria.

EL JOVEN HAYA DE LA TORRE Y LA UNIVERSIDAD POPULAR

Aunque desde el punto de vista orgánico la fundación de la FEP constituyó un notable avance del movimiento estudiantil, en lo político la tendencia civilista recuperó la hegemonía. Pero la elección como presidente de la federación del estudiante trujillano Víctor Raúl Haya de la Torre, en octubre de 1919, puso fin a ella. La explicación de la victoria de Haya debemos buscarla en las tendencias que articuladas entre sí determinaron el triunfo de la reforma (creciente desprestigio del profesorado civilista, la influencia de la Reforma de Córdova, el crecimiento de los provincianos en la universidad,

el nuevo gobierno anticivilista). Pero sobre todo en el crecimiento del número de estudiantes provincianos. Así, por ejemplo, en 1920 estaban matriculados en la Facultad de Letras 183 alumnos, de los cuales 115 eran de origen provinciano y 68 nacidos en Lima y Callao; es decir, más del 60% era de provincia. (Fuente: Archivo Histórico de San Marcos). Estos sectores, por estar desligados de las jerarquías universitarias y de los intereses oligárquicos —diferencia de los dirigentes del Centro Universitario— pudieron llevar a efecto, sin vacilaciones, la lucha por la reforma universitaria. Para ello, tuvieron que pugnar por la dirección del movimiento estudiantil. Jorge Basadre, estudiante reformista de aquella época, intuyó con genialidad que "los provincianos fueron vencidos cuando en 1917 acompañaron a Luis Ernesto Denegri en su batalla por la presidencia de la Federación, contra el triunfador Fortunato Quesada; y nuevamente en 1918, fecha en que su candidato fue el antiguo normalista José Antonio Encinas contra el aristocrático Carlos Barreda y Laos". El triunfo de Haya fue, pues, la victoria de los provincianos y de todos los sectores antioligárquicos de la universidad; la consecución de un movimiento que se venía gestando años atrás.

Por el año de 1919 ya se distinguía en el seno del movimiento estudiantil dos corrientes políticas claramente diferenciadas: radical de izquierda y conservadora. Ambas tuvieron distintos planteamientos tácticos con respecto a las luchas del proletariado. Por ejemplo, durante la lucha por las ocho horas, estudiantes provincianos —entre los que se encontraba Haya— formaron un comité que propuso las nueve horas y que representó un positivo acercamiento a las luchas obreras, más aún si tenemos en cuenta el ambiente reaccionario que prevalecía en la universidad. Mientras ello sucedió en enero, en el mes de mayo, durante la lucha del Comité Proabarataamiento de las Subsistencias, en la que se libraron violentos combates entre la policía y los obreros —muchos de los cuales levantaron barricadas y participaron en saqueos—, algunos estudiantes se enrolaron en la "Guardia Urbana", creada por el alcalde de Lima, Luis Miró Quesada, con la finalidad de proteger la propiedad privada. Esto originó un fuerte resentimiento entre obreros y estudiantes.

Con el desplazamiento de las corrientes conservadoras, se abrieron nuevos rumbos para el acercamiento de los estudiantes a la clase trabajadora, aunque con serios obstáculos de parte de las primeras, que pugnan por una restauración. Esta situación se vio reflejada en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en Cusco en marzo de 1920. Una moción presentada por Luis F. Bustamante, que a la letra decía: "La Federación de Estudiantes defenderá en todo momento los

postulados de justicia social", fue rechazada por iniciativa de los estudiantes conservadores. No obstante ello, lo más significativo del congreso fue el acuerdo sobre la creación de la Universidad Popular. Esta se instaló el 22 de enero de 1921 en el Palacio de la Exposición, local de la Federación de Estudiantes, y Haya de la Torre asumió el rectorado. Luego se extendió a las zonas obreras y llegó a funcionar en el pueblo textil de Vitarte, Trujillo, Salaverry, Cusco, Arequipa, Huanacayo, Huaraz, Ica, Puno y hasta en Madre de Dios. La Universidad Popular fue un fenómeno radicalmente distinto de la "Extensión Universitaria" organizada por los estudiantes de los años del Centro Universitario, cuyos dirigentes le imprimieron una tónica reaccionaria que apuntaba a erradicar del movimiento obrero las ideas anarquistas y socialistas, consideradas disociadoras y disolventes de la nacionalidad. Según el testimonio de Mariátegui, "las Universidades Populares no son institutos de agnóstica e incolora extensión universitaria. No son escuelas nocturnas para obreros. Son escuelas de cultura revolucionaria. Son escuelas de clase". Entonces era desconocido el marxismo, pero el acercamiento con los obreros favoreció a la radicalización de la vanguardia del movimiento estudiantil.

Al desplazar a la vieja oligarquía civilista, Leguía inició un proceso de modernización basado en el capital norteamericano. Inicialmente buscó el apoyo de campesinos, obreros y estudiantes. Generó efímeras expectativas, pero ello no implicó una alianza. Todo lo contrario, la tendencia de los sectores populares era la beligerancia. Los años de 1922, 1923 y 1924 fueron para aquellos de intenso enfrentamiento al gobierno de Leguía y en este contexto, la Universidad Popular fue un ente dinamizador de la oposición al régimen. No hubo ningún acto de protesta de la clase obrera que no contara con el apoyo de la Universidad Popular. A través de ella logró consolidarse la alianza obrero-estudiantil; y el 23 de mayo expresó de manera contundente esta tendencia.

EL 23 DE MAYO

Semanas antes del 23, el arzobispo Emilio Lison había anunciado la realización de una extraña ceremonia denominada La Consagración de la República al Corazón de Jesús. A través de ella, el gobierno, atrayendo a los sectores católicos que desde antes estaban identificados con el civilismo, pretendía reforzar su posición política; mientras que, por otro lado, el clero —al quedar suprimida la libertad religiosa— podía restaurar su viejo dominio económico y político. Los sectores beligerantes del movimiento obrero —entre ellos, los anticlericales anarquistas— y los estudiantes de vanguardia interpretaron el hecho como una

violación a la libertad de conciencia y a la vez como una maniobra de Leguía. El día 23 se realizó una asamblea, en la Universidad San Marcos, con la participación de obreros y estudiantes. Al culminar, la multitud salió a las calles para protestar. La gendarmería inició los enfrentamientos, en los que un obrero, Salomón Ponce, y un estudiante, Alarcón Vidalón, resultaron muertos. Los enfrentamientos callejeros continuaron durante la noche. Al día siguiente, con motivo del entierro de los caídos, se produjo una manifestación bastante tumultuosa. Algunos testimonios —sobre todo de quienes luego fueron aprietas— hablan de 20,000, 30,000 y hasta 40,000 personas. Pero son exageraciones. Lo que sí parece ser probable es que la masa, compuesta mayormente de obreros, adquirió dimensiones nunca vistas en Lima.

Existe una tendencia que al enfocar este hecho histórico destaca con demasiado énfasis las muertes de Ponce y Alarcón, afirmando que ambos "en la vorágine de las masas, sellaron con su sangre la unidad de obreros y estudiantes", lo cual puede tener algo de cierto, pero no ayuda a comprender el fenómeno en su totalidad. Tien-de a confundirlo con aquellas marchas sin más trascendencia de la que le otorgan sus víctimas.

El 23 de mayo fue, desde todo punto de vista, una derrota política del gobierno. Dos días después de la protesta, el arzobispo Lison se vio obligado a suspender la programada ceremonia. Fue un triunfo de la Universidad Popular, que coordinando con los anarquistas, liberales, protestantes, la YMCA y demás agrupaciones antileguistas, cumplió un rol de eje de la oposición al régimen. Por otro lado, no hay que omitir que también perecieron tres miembros de la gendarmería: hubo estudiantes armados. Pero sobre todo hay que destacar que el 23 de mayo fue obra de grandes multitudes de obreros y estudiantes, que por primera vez demostraban su fuerza juntos. Probablemente este hecho fue el condicionante principal para la formulación de la idea aprista del "Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales".

En los meses siguientes, el gobierno se tornó más represivo; fueron clausurados los locales de la Universidad Popular y deportados muchos dirigentes, obreros y estudiantes. En octubre, Haya de la Torre, líder del movimiento, fue reelecto presidente de la FEP, luego sería apresado y expatriado. Desde ese momento la figura de Haya empezó a adquirir dimensiones nacionales y continentales. Al año siguiente, fundó en la ciudad de México la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fuerza que hasta la actualidad ha tenido importante influencia en el proceso político peruano.

EL MINISTRO PESTANA PONE LA MOSCA

Juan Gargurevich

"En un sólo gran país industrializado se ha calculado que en 1982 el conjunto del mercado de las comunicaciones representaba ya 21,300 millones de dólares y que ese mercado deberá llegar, en 1990, a 103,100 millones de dólares (. . .). La comunicación se convierte así en la actualidad en la actividad esencial de los países más industrializados. . ." (Amadou Mahtar M'Bow, director general de la UNESCO).



Por supuesto ya Mattelart, Schiller, Hamelink y muchos otros nos demostraron desde hace tiempo que "la industria cultural no es una industria ligera" y sus despliegues de cifras y listas nos han sobreco-gido por la capacidad imperial para controlar la comunicación internacional.

Y cuando los "comunicadores" recibieron la noticia de que la Asamblea General de la ONU había decidido proclamar a este año como "Año mundial de las comunicaciones" pensaron, lógicamente, que se trataba de una especie de culminación de aquella batalla iniciada en los 70' y que pugnaba por un nuevo orden mundial de la información y la comunicación. Pocos quizá, sin embargo, repararon en el subtítulo de la denominación: "Desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones". Y esto enfrió algunos ánimos.

Así, resulta que este "Año" se lo disputan los ingenieros y los comunicadores pues los primeros aplican título y subtítulo y despliegan sus computadoras, mientras que los segundos insisten (con poco éxito) en que la infraestructura es portadora de información y que sólo adquiere sentido cuando un mensaje es transportado por el medio transmisor.

Habría necesidad entonces de que la ONU declare a un año próximo como "Año de la información" para que las burocracias acepten debatir los contenidos, pero tal como están las cosas, con la UNESCO en plena retirada del debate de la información, parece que será muy, pero muy difícil.

¿MAYOR COMUNICACION?

Parecería, pues, el triunfo de los ingenieros, de la informática, los satélites, rayos laser, fibras ópticas, computadoras que aparentemente hacen realidad la célebre "Aldea Global" del imaginativo Mc Luhan. Y los asombrosos adelantos en la materia permiten, por ejemplo, que un ministro peruano (Pestana, por TV) diga que es posible transmitir al África el ruido de las pisadas de una mosca peruana sobre un vidrio, ampliándolo hasta convertirlo en un estruendo. Bravo.

Lo que el ministro no explicó es que lo único que el Perú pondría en esa fantástica transmisión sería. . . la mosca. El

resto es todo producto de fábricas transnacionales, vendido por intermediarios transnacionales, transmitido por un satélite transnacional y difundido en el África por una red de transmisores controlados por transnacionales. Y el beneficio global del experimento será para las transnacionales.

Por último, los africanos descubrirían que el espantoso ruido de la mosca peruana no les serviría absolutamente para nada, exactamente como la mayoría del material que les transmiten las agencias de noticias. . . transnacionales.

CONTROL DE LA COMUNICACION

Lo anterior obliga a una reflexión sobre lo que significa el absoluto control de las agencias de noticias que desde los países del norte deciden arbitrariamente lo que deberemos consumir los del sur.

Esto está siendo dramáticamente demostrado en los casos de Nicaragua y el Líbano. En ambos, los intereses norteamericanos están presentes en el conflicto con activa participación (la CIA y el ejército) y en consecuencia los EE.UU. han debido movilizar todos sus recursos informativos para inundarnos de sus argumentos. No se debe echar la culpa totalmente a los servicios norteamericanos pues la difusión de sus puntos de vista sería muy limitada sin la complicidad local.

Y todo esto es posible gracias precisamente a aquellos notables adelantos que amplían la capacidad de comunicación hasta lo inimaginable. El problema pues se plantea en términos de quién posee la capacidad de transmitir y no simplemente de buenos deseos expresados en retórica de "Selecciones".

Compárese solamente la diferencia de posibilidades de información de dos países enfrentados en una batalla a todas luces desigual: Nicaragua y los Estados Unidos. Los periodistas saben que Managua hace grandes esfuerzos informativos desde su agencia Nueva Nicaragua (ANN) pero su capacidad está limitada a despachos cablegráficos lentos y caros, sin posibilidad de transmitir radiofotos y mucho menos de repartir videotapes que muestren la realidad, la verdad de lo que está pasando.

En contraste, los somocistas y el incalificable Pastora pasan

por los satélites todos los días para dar la ilusión de que "van ganando" y creciendo. Sus imágenes son transmitidas por la televisión casi cotidianamente. En cambio, ¿quién conoce a los comandantes Ortega, Borge o Arce?

De otro lado, la tecnología (que no es "neutral" como lo prueba Schmucler) está en manos de los enemigos de Nicaragua, y los maravillosos inventos están muy lejos de sus aliados y los independientes. No hay "polarización circular" para los partidarios del sandinismo.

Todo este portentoso aparato comunicativo sirve para fines imperiales. Cualquier investigación primaria que mida los centímetros concedidos a la contrarrevolución nicaragüense demostrará que Pastora y los engendros de Somoza son los favoritos de los grandes rotativos nacionales. Y lo mismo vale para nuestra televisión.

La insistencia sobre estos temas no es una simplificación interesada de la maravilla que significan los adelantos de la comunicación y todo aquel discurso que nos refriega los "incalculables beneficios para la humanidad". Lo incalculable son realmente los beneficios contantes y sonantes que reciben las transnacionales.

¿HAY ALTERNATIVAS?

El debate aquel iniciado en los años 70 no logró traspasar la espesa red informativa imperialista que hoy, como hemos visto, es desplegada en toda su inmensa capacidad moldeadora de opinión. Sin embargo las perspectivas no deberían ser absolutamente pesimistas pues a pesar de los "tambores tribales" batidos por los ingenieros japoneses, existen alternativas mínimas que rescatan la esperanza de una manifiesta resistencia cultural.

Hay numerosos ejemplos, como aquellas comunidades de Cajamarca que construyen pequeñas emisoras con chatarra y transmiten programas que los campesinos prefieren, ignorando el lejano e inalcanzable satélite puesto en órbita por el "Challenger".

Experiencias así rescatan a los peruanos del pensamiento del inefable ministro Pestana, aquél que puso la mosca nacional al servicio de las maravillas de la tecnología.



De esta manera los escritos de Lenin dejaban de ser ese discurso amoldable a las múltiples variaciones de la práctica, para convertirse en una teoría inalterable y supra histórica. En otras palabras: de Lenin pasábamos al leninismo. Pero lo que era más grave, de la heterogeneidad del marxismo, especialmente en los inicios de esa década de 1920, a la definición de una ortodoxia, que serviría primero para excluir del camino correcto a la oposición de izquierda, luego al trotskismo y finalmente a cualquier posible disidencia. La historia del marxismo fue reordenada de la misma manera que la supuesta historia de la humanidad; mientras una iba de Marx a Stalin pasando por Lenin, la otra transcurría del feudalismo al socialismo pasando por el capitalismo. Desde luego que todos estos cambios no pueden ser atribuidos a un personaje (el llamado culto a la personalidad), ni tampoco resultan un derivado inevitable del bolchevismo. Me limito únicamente a constatar la complejidad de cualquier explicación del estalinismo que pretenda confrontar a una ideología y una voluntad colectiva, con las determinaciones de la historia inmediata de la URSS y todo el peso muerto de su tradición.

Ese año de 1924, Mariátegui estaba en el Perú. Había transcurrido casi un año de su regreso a Lima y mantenía en el recuerdo militante la imagen del movimiento comunista anterior a la muerte de Lenin, especialmente de ese III Congreso de la Internacional, que se había propuesto ampliar considerablemente el frente revolucionario y cuya impronta llegaría a los trabajadores limeños a través del llamamiento para el 1 de mayo. En cambio, con retardo y con resistencias vendría a este país la noción de "Marxismo leninismo". Una de las pocas menciones la encontraremos recién cuatro años después, cuando por sugerencia del Grupo de París encabezado por Eudocio Ravines, los socialistas peruanos definieron ante la Internacional que su ideología era "... la del marxismo y la del leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos: filosófico, políticos y económico social". La poca familiaridad con la ortodoxia se muestra en la separación del binomio y en los adjetivos que se le suman, pero al margen de estos aspectos estilísticos ¿hasta qué punto podemos admitir esta confesión de fe? Al parecer no contó con la unanimidad.

El primero en abrir las fisuras fue el propio José Carlos Mariátegui. En la nota autobiográfica que envió a esa misma conferencia comunista latinoamericana reunida en Buenos Aires, donde se leyó el texto anterior, definía de esta manera el aporte de su libro capital: "Los '7 ensayos' no son sino la aplicación de un método marxista para los ortodoxos del mar-

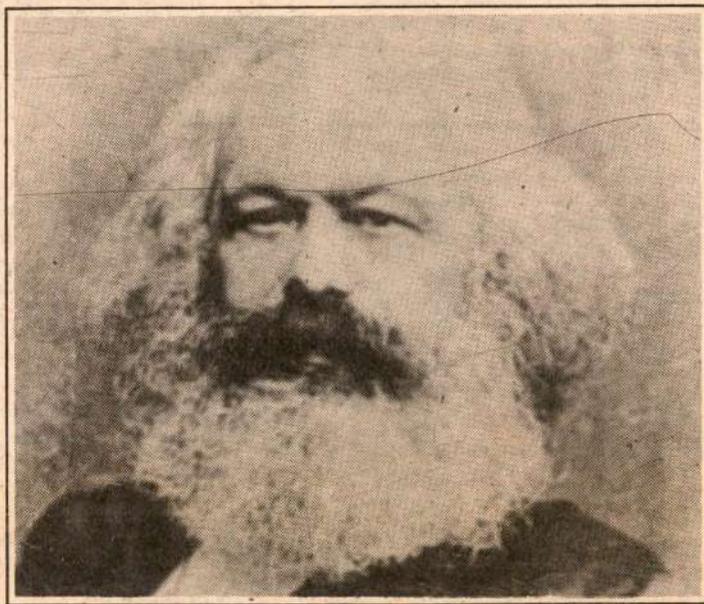
¿MARIÁTEGUI MARXISTA LENINISTA?

Alberto Flores Galindo

El marxismo leninismo tiene partida de nacimiento pero la fecha, paradójicamente, coincide casi con la muerte de Lenin: 21 de enero de 1924. Días después, Stalin pronunciaría un discurso cuyo eco, repetido en diversos idiomas y distintas latitudes, seguimos escuchando hasta hoy: "Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. . . No hay nada más alto que el título de miembro del partido, cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No es dado a todos resistir los infortunios y tempestades a que están expuestos los miembros de este partido. Los hijos de la clase obrera, hijos de la miseria y de la lucha, hijos de privaciones inconcebibles y de esfuerzos heroicos, ellos son, ante todo, los que deben militar en este partido. . ." Ese mismo año Stalin publicaría la primera versión de un libro angular para el futuro del movimiento comunista: Los fundamentos del leninismo.

xismo insuficientemente rígido en cuanto reconoce singular importancia al aporte soreliano, pero que en concepto del autor corresponde al verdadero moderno marxismo, que no puede dejar de basarse en ninguna de las grandes adquisiciones del 900 en filosofía, psicología, etc." (1). Aunque la cita no requeriría de mayor comentario, conviene reparar en que sólo se habla de "marxismo" y no se lo concibe como un sistema cerrado, sino que por el contrario se lo piensa indelible del pensamiento de Sorel (criticado en varias ocasiones por Lenin y rechazado por Stalin), aparte de esas menciones abstractas a la filosofía y la psicología tras la que suponemos otras presencias incómodas para la ortodoxia como Nietzsche (epígrafe precisamente de los 7 Ensayos) y Freud (lectura imprescindible para que Mariátegui edificara su *Defensa del marxismo*). Un mes antes de morir definió a este último libro como "... un trabajo que estimo exento de todo pensamiento doctrinal y de toda preocupación de ortodoxia" (2) A veces debemos creer a un autor. Repetidas veces Mariátegui mostró simpatías por los herejes. Pero este vocabulario tenía sentido únicamente después de 1924 frente a esa clara delimitación de campos que se había planteado con el nacimiento del "marxismo leninismo".

La ruptura de Mariátegui con la ortodoxia debe ubicarse dentro de una concepción según la cual el marxismo no era una ciencia, sino una fe, una pasión, una voluntad. "Es la fuerza del mito", como había escrito en *El alma matinal*. En otras palabras: la religión de nuestro tiempo. La tierra prometida adquiría contornos definidos con el socialismo. El cielo estaba en la historia. Los motivos religiosos tradicionales eran reemplazados por las multitudes. El marxismo confluía con ese sentido agónico de la religión defendido por Unamuno. En los países alejados de Occidente, emoción revolucionaria y



religiosidad eran sinónimos como lo mostraba el ejemplo de Gandhi. Todas estas reflexiones definen la imagen del "marxismo abierto" de Mariátegui que no entendió materialismo como sinónimo de ateísmo. En diversas ocasiones, por el contrario, admitió el fondo místico de sus actividades. Consecuentemente se negó a participar en las manifestaciones contra el Sagrado Corazón, convocadas por Haya en mayo de 1923. Ni siquiera compartió el anticlericalismo al estilo de González Prada.

Aquí ya nos encontramos en una corriente marxista que se aleja del leninismo. Para Lenin pensar religiosamente el socialismo era un absurdo, un disparate, una aberración. "Si un trabajador ordinario dijera eso sólo significaría que ese trabajador está abandonando la religión a favor del socialismo. Pero si un dirigente o un intelectual socialista sostuviera que el socialismo es su religión, estaría abandonando el socialismo en favor de la religión". El ateísmo militante de Lenin estaba emparentado con su definición del carácter indeleblemente científico del marxismo, contrapuesto a la ignorancia y el obscurantismo. Visión ilustrada que ubi-

la corriente populista rusa. Fue precisamente en áspera polémica contra ellos que se edificaron aspectos medulares del leninismo. Un libro como *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, donde se veía en el capitalismo la posibilidad de sacudir el musgo que la historia había depositado en los campesinos, no hubiera sido comprendido por Mariátegui, por sus conclusiones que anunciando el ocaso del campesinado lo relegaban como remolque del proceso histórico, pero además por ese tono depreciativo ante el mundo rural, discordante con el ambiente de una intelectualidad contagiada por el indigenismo, como era el caso del Perú en los años 20.

Con todo esto no quiero sugerir que Mariátegui hubiera sido condenado por Lenin: ahora sabemos que poco antes de morir éste cuestionó algunos supuestos anteriores, a partir de su lucha contra el burocratismo en el partido y el Estado. Tampoco me propongo utilizar a Mariátegui para condenar al leninismo. Sólo quiero señalar que fueron dos pensadores diferentes y de esta manera, recuperar la imagen de ambos como parte de esa historia diversa, heterogénea, trajinada por polémicas y enfrentamientos, donde disidencia y crisis han sido la regla, es decir, la verdadera historia del marxismo y no esa mitificación unívoca que se esconde tras el nombre de "marxismo leninismo" (4).

No podemos olvidar que Mariátegui descubrió el marxismo en 1917 a partir de Lenin y la revolución de octubre. Pero esto no significará posteriormente omitir la lectura de todos esos críticos de la experiencia soviética como la revista *La lutte de classes*, el alegato de Panait Istrati en *Vers l'autre flamme* o las posiciones de Trotski en su polémica contra Stalin. El marxismo de Mariátegui equivalía a la religión de nuestro tiempo, entendida no como el credo o los mandamientos, menos como la suma teológica, sino la pasión colectiva, que se sustentaba en la espontaneidad y exigía de todos la creación. Alejado del iluminismo, como observó alguna vez Guillermo Nugent, reconcilió a la política con la imaginación. De allí su entusiasmo por el surrealismo, su valoración del ensayo. Su diseño de la revista *Amauta*. Pero desde luego nada de esto lo haría sentirse un hombre de "temple especial".

(1) Martínez de la Torre, Ricardo. Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú, Lima, 1948, T. II, p. 403.

(2) Espinoza, Enrique, Trinchera, Buenos Aires, 1930, p. 68. Edición comentada de parte de la correspondencia entre Glusberg y Mariátegui.

(3) Internacional Comunista, El movimiento revolucionario latinoamericano, Buenos Aires, 1929, p. 290.

(4) Sobre este tema me remito a la imprescindible introducción de Eric Hobsbawm a la Historia del marxismo publicada en doce volúmenes por la Editorial Einaudi y traducida al español por Bruguera (Barcelona).



Teníamos una continuidad con nuestros mayores, lo que permitía tener, un poco sobados, es cierto, los libros de nuestros mayores, y pese a la acusación de mojigatería aplicada por las nuevas generaciones a las viejas gentes, lo cierto es que la frontera entre "para mayores" y "para menores" —por lo menos en cuanto a literatura se refiere— era menos demarcada que hoy en día, donde a los niños se les atosiga con toda suerte de estilizadas tonterías de las cuales apenas las más elaboradas — esas que rara y carísimamente llegan a veces del exterior — son soportadas por los mayores, y eso generalmente en el rubro ilustraciones.

(A propósito, y aunque tenga poco que ver con lo que sigue, Bruno Bettelheim opina que la enseñanza actual de la lectura propone un surtido de palabras y contenidos a los niños infinitamente más pobre que el ofrecido hace cincuenta años. Que con el idioma habitual en los libros escolares, donde se produce para niños imaginarios de nivel retrasado mental, cualquier criatura medianamente inteligente sentirá un rechazo instintivo, que no es a los niños que precisamente descalifica, por la lectura).

Bien, pero el interés por nuevas cosas, la urgencia de ponerse al día, el snobismo, que sé yo, nos apartaron de los viejos compañeros. Leer siguió siendo un placer sólo algunas veces; informarse, las más. (Esto no quiere decir que el placer de leer se limite a los amados libros de aventuras, sino que aquel dejó de signar búsquedas, apareciendo a veces, a Dios gracias, donde no precisamente se lo esperaba).

Sucede que mientras Sandokan y el doctor Jeckyll duermen en las estanterías más polvorizadas —por intocadas— el mundo sigue andando. Andando muy mal, por cierto, ensanchando sus comentarios: comentarios de jóvenes, mientras cuatro viejos canelcos juegan al espionaje de botones con guardaespaldas por los cuatro costados, inventándose guerras que para ellos sólo significan una partida en el presupuesto.

Los que están en el centro del horror —Nicaragua, El Salvador, Ayacucho, Líbano, Afganistán, y otros del todo o en parte—, pelean, mueren, huyen los que pueden y quieren o resisten a como dé lugar, de manera casual y a veces, mágica (casi siempre hay sobrevivientes en las guerras o las purgas, que suelen preguntarse por el resto de su vida por qué ellos, y las novelas de Isaac Bashevis Singer, entre lo que conozco, están pobladas de judíos culpabilizados por el hecho de haber sobrevivido a toda su familia). Los que vivimos en los suburbios del horror, o cerramos los ojos, o nos escapamos con lo que podemos, o nos anestesia-mos con la publicidad — uno de los méritos no reconocidos de la publicidad es mostrarnos mundos felices de veinte segundos: nada tan estimulante como una mujer bien maquillada que lava

STEVENSON Y EL CAOS NUESTRO DE CADA DÍA

Amalia Sánchez

Quando los como yo éramos chicos, sin diferenciarnos demasiado de nuestros padres cuando eran chicos, leíamos voraz y apasionadamente —los que leíamos— a Stevenson, Salgari, Jack London, Verne, Fenimore Cooper (cuando ya quedaban atrás Louise Alcott, Edmundo de Amicis y el inefable, edificante y llorón Constancio Vigil).

montañas de ropa con la misma cara que pondría para una fiesta—. Algunos, los mejores, tratan de luchar contra él. Casi siempre con luchas de palabras, porque desprenderse de ellas y pasar a los tan glorificados "hechos", viene significando hace tiempo sumarse a alguna forma de horror. Y tercamente se defiende la palabra, la palabra reivindicación, la palabra justicia, la palabra derecho, la palabra libertad, para no pasar y que no se pase al petardo, la metralleta, la emboscada.

Y la pelea, claro, es desigual. Palabras exhortando, pidiendo, exigiendo, previniendo, denunciando, contra fuerzas oscuras, poderosas, terribles, y de pocas palabras, y las pocas que usa, ambiguas, falsas, codificadas. Por eso la evasión, ese mal tan denunciado como delito de débiles, se vuelve a veces una necesidad cotidiana que, a lo más, los fuertes dosifican como quien se toma un tranquilizante, y se le



permiten algunos minutos u horas semanales, porque instalarse con todas las antenas y las ventanas abiertas durante las veinticuatro horas del día puede significar un esfuerzo superior a cualquier mente.

Bien. Hay quienes se drogan, quienes bailan, quienes van a plantar yuca a Madre de Dios, quienes se sumergen en el hinduismo, la cábala o algún misticismo a mano. Para los evasivos por lecturas, Borges puede ser el paradigma, sumido en sus leyendas nórdicas, en sus relecturas preferidas, sus laberintos y sus espejos que ya no ve. Nunca fue hombre de acción, y es probable que sus defensas se amurallaran al haber vivido bajo el peronismo que tanto detesta, puede ser que se acostumbrara a no ver para sobrevivir, y hay que reconocer que en los dos terrenos llegó a la meta. Tiene más de ochenta años y está ciego. Yo estoy segura de que si este caos cotidiano sigue, volveremos a desenterrar nues-

tros buenos viejos libros de relatos, de aventuras y de emoción —una suerte de orden—, que ya no soportaremos la lectura en siete claves diferentes, la catarata de autoconfesiones, los exorcismos personales de los brillantes escritores, el erotismo vocado a gritos y en cuatro idiomas, los minuciosos relatos de torturas, los complejos de Edipo que no se resuelven a volverse amor. A mí me regalaron un libro, un libro bellísimo de tapas rojas y duras con una carátula muy siglo diecinueve, de esos que hacen al libro-objeto de contemplación estética, donde reza en letras doradas, *La flecha negra*, que, por supuesto, ya leí varias veces en mi vida anterior, y que en ésta me está dando mi calmante cotidiano, el único desde que hace más de dos meses *El señor de los anillos* me quitara el aliento. Tardío, que le dicen. Y qué más da. Viva Robert Louis Stevenson (la guerra de las rosas es infinitamente superior a la guerra de las galaxias) y viva la compañía: Kipling, Scott, Cooper, Salgari, Defoe, Sienkiewicz. Pensar que le debemos tanto a esos hombres-citos a menudo inseguros, neuróticos y tímidos que fueron los escritores de aventuras, los "grandes embaucadores", como los llamó afortunadamente alguien. Nos embaucan tanto a diario con nuestras pobres miserables expectativas llevadas y traídas, que estas grandes farsas magistrales son un antídoto respetable.

NICARAGUA

POR LA DIGNIDAD

El primero de mayo, ante centenas de miles de nicaragüenses, el comandante Bayardo Arce Castaño, a nombre de la Dirección Nacional del F.S.L.N., leyó en Managua un mensaje de respuesta al discurso que, frente al Congreso de los Estados Unidos, perpetró Ronald Reagan. En el breve fragmento que ahora publicamos están contenidos los fundamentos de la razón y la dignidad.

1.— En la actual situación de invasión militar que vive Nicaragua toda solución tiene un requisito irrenunciable: la retirada incondicional de las fuerzas genocidas introducidas en Nicaragua por los Estados Unidos y el cese de los ataques fronterizos desde territorio hondureño que ejerce permanentemente la contrarrevolución somocista con el apoyo militar de las fuerzas armadas de Honduras.

2.— El cese a la presencia norteamericana de barcos de guerra, los vuelos de aviones espías y la participación de la comunidad de Inteligencia de Estados Unidos en el financiamiento, organización y dirección de fuerzas y planes abiertos o encubiertos en contra de nuestra patria.

3.— El gobierno de Nicaragua mantiene su disposición a mejorar el clima de relaciones con EE.UU. e iniciar de inmediato negociaciones bilaterales directas en base al respeto mutuo y el reconocimiento del derecho a nuestra autodeterminación.

4.— De manera oficial y explícita el gobierno de Estados Unidos debe comprometerse a no seguir agrediendo a Nicaragua ni a continuar o promover ninguna acción directa, indirecta o encubierta contra nuestro país.

5.— Nicaragua se ve precisado a rechazar la pretensión de Estados Unidos de imponer humillantes restricciones a sus

prerrogativas irrenunciables y soberanas, relacionadas con la defensa nacional.

6.— Frente al tipo de agresión y amenazas que enfrentamos no renunciaremos a dotarnos de los medios indispensables para nuestra defensa.

Recibimos cooperación internacional y seguiremos solicitando cooperación, a todos aquellos gobiernos que tengan a bien brindarla, independientemente de su régimen político, económico y social. Como política de principio declaramos que nuestro país no se convertirá jamás en base militar de nadie.

7.— Respecto de las acusaciones en armas a los guerrilleros salvadoreños, insistimos en la presentación de pruebas. A la par que expresamos disposición de discutir bilateralmente con Estados Unidos estas preocupaciones.

8.— Nicaragua está dispuesta, como un gesto serio de reafirmar nuestra voluntad de paz, a suscribir de inmediato pactos de no agresión con cualquier país que lo considere necesario y a sostener negociaciones bilaterales con aquellos países del área que así lo requieran.

9.— Hemos asistido a Contadora con una firme disposición de paz, aunque no todos los resultados obtenidos nos satisfagan; sin embargo, Contadora es hasta ahora y cada vez más el principal esfuerzo regional para contribuir a la paz en Centroamérica y continuaremos fortaleciendo esta iniciativa, respaldada ahora por Brasil y Perú.

10.— Nicaragua como Estado soberano y en ejercicio del derecho legítimo de nuestro pueblo, no sólo defenderá su Revolución, sino que aspira a profundizarla hasta alcanzar la ple-

na reconstrucción del país, su desarrollo económico y social, defendiendo el proyecto de no alineamiento, pluralismo político y economía mixta.

El proceso de institucionalización de la Revolución Sandinista continúa y continuará. El Consejo de Estado, a través de las comisiones respectivas, seguirá trabajando en la elaboración de la Ley de Partidos Políticos y proyecto de Ley Electoral que nos conducirá al cumplimiento de lo que hemos decidido con nuestro pueblo, el realizar elecciones en 1985.

11.— Frente a las últimas provocaciones que pueden agravar la situación de pre-guerra que vive la región, de la manera más enfática y determinante rechazamos las falsedades que divulga la administración del presidente Reagan respecto de la instalación en potencia de cohetes soviéticos en Nicaragua, reafirmamos que ésta sólo ha surgido en la mente de la administración Reagan.

¿Están nuestro pueblo y los dirigentes de la clase trabajadora dispuestos a cumplir con las decisiones de la Dirección Nacional y la Junta de Gobierno, hasta llevarlas hasta el final?

(Al terminar la pregunta del Comandante Arce, los presentes respondieron al unísono que sí, y luego gritaron varias consignas, entre ellas: ¡Dirección Nacional, Ordene!)



Fue exactamente el ocho de octubre de 1955. Monique Lange, a quien había conocido unos días antes en el vestíbulo de Gallimard, me había invitado a cenar en su piso de la rue Poissonniere, añadiendo en seguida, temerosa, según me confesó luego de que su cálida y bella sonrisa no fuera motivo bastante para que aceptara su hospitalidad: "Jean Genet irá también. ¿Le conoce?"

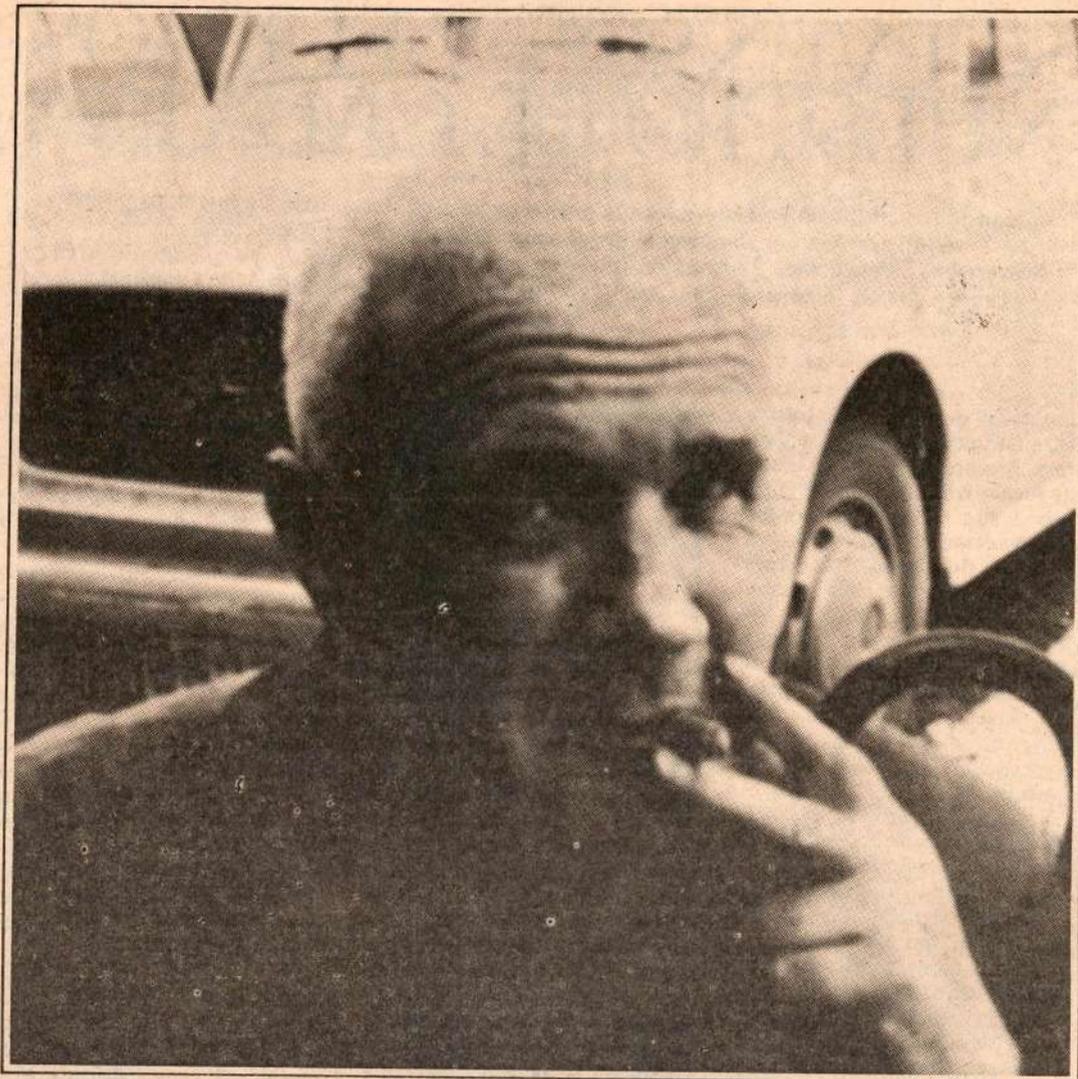
Sí, le conocía a través de sus libros o, mejor dicho, de su último libro publicado entonces, *Journal du voleur*, que un amigo me había prestado dos años antes, durante mi primera y breve estancia en París. El impacto moral y literario que causó en mí su lectura fue enorme. A la expresión personal, fascinadora e insólita del autor se agregaba la introducción a un mundo para mí totalmente desconocido: algo presentido de modo oscuro desde la adolescencia, pero que mi educación y prejuicios me habían impedido verificar. Recuerdo que el estudiante que me pasó el ejemplar manoseado de la obra apuntó una vez con el dedo a un individuo de una treintena de años, de aspecto fanfarrón y malencarado, que se dirigía a la terraza del café situado exactamente delante del nuestro —se llamaba y creo que se llama todavía *La Pergola*, junto a la boca de metro Mabillon—, murmurando con aire entendido: "Es el amigo de Genet". Días más tarde, al devolverle yo el libro, me preguntó si me había masturbado al leerlo. Le dije que no y me miró sorprendido, con una mezcla de decepción e incredulidad.

—Yo lo he hecho docenas de veces. Cada vez que lo leo, me hago una paja.

No me han gustado nunca esa clase de confidencias y corté la conversación. Según me dijo años después Genet, nada le irritaba más que el inoportuno homenaje a las virtudes pornográficas de su obra: la opinión de homosexuales sobre ella no le merecía ningún crédito y sólo apreciaba el elogio de quienes, fuera del gueto por él descrito, tomaban sus novelas por lo que eran, es decir, un estilo, un lenguaje, una voz.

Vuelvo al relato. El ocho de octubre, salgo del metro Bonne Nouvelle, localizo en seguida el cine Rex. Busco el edificio contiguo, no en el bulevar sino en la calle: este 33 Rue Poissonniere que pronto será mi domicilio "permanente" y figura en mis documentos oficiales. Subo en ascensor al tercer piso, llego a la segunda puerta a la izquierda, toco el timbre.

Monique sale a recibirme y me presenta a sus huéspedes: un joven inglés llamado Peter, Florence Malraux, la hija del escritor —cuyo nombre había citado también al invitarme, siempre con el propósito de añadir incentivo a su oferta— y, calvo, menudo, lampiño, con una caza-



Jean Genet

EL TERRITORIO DEL POETA

Juan Goytisolo

El viejo Genet es uno de los más grandes nombres de la literatura contemporánea. Con más de 70 años de rebeldía sigue al margen. Un escritor que no teme al futuro, porque ha aprendido a vivir en el presente.

dora y pantalones de pana, Genet.

Yo estoy intimidado por su presencia y mi intrusión entre desconocidos pero, por fortuna, Genet parece interesarse únicamente en Peter, con quien Monique, entonces recién divorciada, mantiene una relación pasajera. Le pregunta por sus gustos y preferencias, bromea con él, trata de hacerle confesar que ha sentido alguna vez atracción reprimida o secreta por algún compañero o amigo. El niega, lo cual parece divertir y excitar a Genet, recostado en el diván junto a Monique. Bruscamente se vuelve hacia mí y pregunta a quemarropa:

—¿Y usted, ¿es maricón?

Confundido, le contesto que

"he tenido experiencias homosexuales" —algo que no había dicho a nadie hasta entonces y me sirve para aclarar las cosas ante Monique, con quien simpatico ya de modo instintivo—, pero mi audacia —supongo que debí enrojecer al responderle— no le impresionó en absoluto:

—¡Experiencias! ¡Todo el mundo ha tenido experiencias! ¡Habla usted como los pederastas anglosajones! Yo me refería a sueños, deseos, fantasmas...

Genet no volverá a dirigirme la palabra durante la cena y, con una mezcla de desencanto y alivio, comprendo que no he aprobado el examen. Le dejo pues cortejar irónicamente a Peter mientras, con la amistosa

complicidad de Florence, me consagro a Monique.

Pasa un año. Monique me ha informado regularmente de sus contactos con el poeta y yo he leído entre tanto la totalidad de sus obras durante mis últimos meses de servicio militar. Cuando concluyo éste, vuelvo a París con Monique y me instalo en su casa de la rue Poissonniere.

Genet se descuelga allí sin previo aviso —el piso de Monique es para él una especie de cantina—, y aunque deseo hablarle de sus libros, advierto en seguida que el tema le disgusta. Acostumbrado a la oronda vani-

dad de los letraheridos hispanos, su actitud me sorprende. Genet impone una distancia infranqueable entre él y la obra, huye como de la peste de quienes por buenas o malas razones la admiran, manifiesta la lejanía y despegó de un Rimbaud traficante en las estepas desoladas de Harar. Cuando mucho más tarde me pregunto mi opinión sobre ella, lo hará con pudor y modestia, sin la agresividad e ironía en que, para defenderse de una veneración o curiosidad inoportunas, se envuelve de ordinario.

Entre los que aparecen por casa de vez en cuando figura asimismo René, a quien Monique conoce de la época en que él frecuentaba al poeta y se buscaba un *modus vivendi* despojando con nocturnidad a los homosexuales en las zonas habituales de ligue. Dicha relación amistosa, puntuada de incidentes cómicos, han sido retratada con gracia en *Les poissons-chats*, la primera novela de Monique. René tiene entonces una treintena de años, es alto, macizo, basto y su rostro, vulgar y abultado, delate en seguida su pasada condición de truhán; casado ahora y padre de dos hijos, limpia colchas, sofás y sillones a domicilio, un trabajo que le permite no sólo ganarse honradamente la vida sino calzarse también, siempre que la ocasión se presenta, a numerosas sirvientas y aun amas de casa. Para ello pregunta con insistencia el origen de las manchas rebeldes a su enérgica terapéutica, descarta secamente hipótesis confusas y acaloradas, centra poco a poco las sospechas en el origen espermático de la liberación. Sus visitas a rue Poissonniere obedecen tanto al deseo de evocar los viejos tiempos con Monique como al propósito de tirarse a Hélene, la asistente que vive con nosotros y acompaña a la niña a la escuela. Hélene habla a tontas y a locas, se maquilla exageradamente y sale a bailar por las noches. A través de sus relatos extravagantes deducimos que se trata con algún proxeneta, pues ha sido invitada a Casablanca a trabajar como esteticista; es madre soltera y ha confiado a sus tres hijos a la asistencia social. Su continua verborrea irrita a Genet: mientras ella sirve la comida, reclama bolas de cera para los oídos. Un día, avasallado por su cháchara, exclama fuera de quicio:

—*Nom de Dieu! Vous ne pouvez pas avoir une idée générale?*

Algunos encuentros de aquellos meses, preservados del olvido gracias a la pequeña agenda de Monique. Acompañamos a Genet al Quai de Conti, adonde debe asistir a la recepción oficial de Jean Cocteau en la Academia: es el primer y último acto mundano al que le he visto acudir en mi vida. Visiblemente, la ceremonia le fastidia y, al dirigirse al encuentro de sus colegas, lo hace a regañadientes, excusándose con nosotros y furioso consigo mismo. Ni física ni moral ni literariamente pertenece a su mundo:

Genet, en la galería de invitados del Institut, es el halcón introducido por error en una asamblea de pavos reales. Lo que verá y oír allí alimenta cuanto desprecia: sentimientos de asco, ganas de vomitar.

Cocteau había contribuido decisivamente doce años antes a hacerle salir de la cárcel y se siente en deuda con él. No obstante, evita su trato siempre que puede; su mundaneidad y exhibicionismo le ofenden. Cuando el autor de *Les enfants terribles* fallezca, Genet me hablará de él y la superficialidad de su obra sin malquerencia, pero sin piedad.

En aquella época, Genet mantiene intacta su voluntad de provocación: cantor del crimen, el robo, la homosexualidad, no cesa de cobrarse la deuda que, desde la concepción en el vientre de su madre, la sociedad ha contraído con él, de resarcirse, ahora que es respetado y famoso, de las miserias e injusticias en su niñez y juventud. Responde con insolencia a la admiración de los respetables, exhibe su ruda franqueza ante los hipócritas, saca sin escrúpulo dinero a los ricos para entregarlo a quienes, como él, no han gozado de entrada de fortuna y educación. Sus cóleras son violentas y bruscas: su primer editor, el traductor norteamericano de sus obras, Jean Cau —que ha venido a justificar su despido por Sartre—, recibirá un día u otro sus bastonazos e injurias.

No sigo una cronología estricta de los hechos sino el desorden coherente de la memoria.

Asistimos —empleo el plural por Monique— al estreno de *Les nègres* en el Lutèce. Aunque soy muy poco aficionado a espectáculos teatrales —casi siempre me aburro en ellos y basta con que me acomode en el asiento para que me entren ganas irresistibles de toser, me hormigüeen súbitamente las piernas o me duela la espalda—, la densidad poética del texto, el extraordinario montaje escénico, la recitación y mímica de los actores me entusiasman: es una obra más bella y provocadora aún que *Le balcon* y prefiero la escenificación de Blin a la que Peter Brook presentó, de la última, en el Gymnase.

Un espectador se levanta en medio de la representación y sale dando muestras de desagrado: es Ionesco. La secretaria de Gastón Gallimard que ha presenciado el incidente con nosotros, le preguntará al día siguiente el motivo.

—Me sentí el único blanco de la sala— responde el escritor.

Genet sigue en Holanda rehuendo la curiosidad de los periodistas pero, cuando vuelvo a verle, acepta por primera vez de buen grado discutir de teatro y literatura. Los autores que entonces ocupan el candelero —Malraux, Sartre, Camus— no le interesan ni poco ni mucho. La literatura de ideas, dice, no es

literatura: quienes la cultivan se han equivocado de género. Su lenguaje es liso, convencional, *previsible*: parte de algo ya conocido para llegar a algo conocido también. Su empresa no es una aventura, sino un simple trayecto de autobús. Entonces, ¿para qué tanto esfuerzo?

Admira sobre todo a los poetas: Nerval, Rimbaud, Mallarmé e, inesperadamente para mí, Claudel. El deseo de ser escritor le vino en la cárcel después de leer a Proust. Céline, Artaud, Michaux, Beckett, le merecen igualmente respeto. Años más tarde, instalado ya en una soledad absoluta y sin retorno, me hablará con emoción de Dostoievski y *Los hermanos Karamazov*.

El territorio de Genet es *discontinuo*: presenta quiebras, altibajos, rupturas, bruscas desafecciones. Pacientemente construye escenarios que abandona de pronto dejando a sus actores alienados y huérfanos. Es abnegado, fiel, generoso, sumiso en apariencia al amado pero, al mismo tiempo, voluble, posesivo, exigente, capaz de dureza y de crueldad. Esa discontinuidad tiende no obstante a repetirse, obedece a ciclos sutiles y aleatorios, adquiere con los años una misteriosa coherencia.

No me propongo relatar los acontecimientos que configuran una biografía sino delimitar y ceñir con ayuda de ciertos hechos y elementos el espacio físico y moral del poeta: su vitalidad, humor, caprichos, comedias, sus cóleras fingidas, sus cóleras reales: la *gracia* singular que implica su conocimiento y también la condenación. Sus afinidades y ojerizas son instantáneas e imprevisibles. La presencia de una persona que le resulta antipática lo encierra en un mutismo hosco y excluyente, que obliga al apestado a retirarse de su campo visual. Le gusta contradecir los lugares comunes y evidencias presuntas, desmontar alegremente las certidumbres más asentadas. Acoge con un silencio glacial los torpes intentos de conversación de los taxistas o responde a sus trivialidades con ironía mordaz. Los pavos reales de la literatura le provocan una náusea irresistible: un día, hojea la novela de uno de ellos y exclama: “¿Por qué no hace como yo, y cierra el pico cuando no tiene nada que decir?”. Pero si se siente bien, entre personas que aprecia, es afectuoso y atento a sus problemas, mantiene con ellas relaciones de respeto y pudor. El tuteo agresivo le molesta: pese a nuestra larga intimidad, nos hablamos siempre de usted.

Fuera de sus fugaces rachas de lujo —cuando se hospeda en hoteles de cinco estrellas— la habitación del poeta es pequeña, modesta, sin adornos de ninguna clase: una cama, un par de sillas, la mesita de noche, el lavabo. También: un cenicero con las colillas de sus cigarrillos,

unos cuantos periódicos, su maleta, su bastón.

Ahora camina apoyándose en éste, con cierta coquetería y evita los barrios donde la gente le reconoce. Almuerza en cualquier sitio, pasea, lee, acostado, la prensa parisiense. Su relación con el francés es paradójicamente monógama: Genet opone una total impenetrabilidad a los otros idiomas; sólo comprende el italiano y las expresiones más crudas del nuestro.

De noche apenas cena y se acuesta temprano. Toma su dosis de Nembutal y cuando el

sueño le vence, es como si se sumergiera con lentitud en un pozo o una tumba: su viaje nocturno a las sombras con la mascarilla rígida de la muerte. Todos los días, al amanecer, su resurrección será la de un Lázaro.

Conocer íntimamente a Genet es una aventura de la que nadie puede salir indemne. Provoca, según los casos, la rebeldía, una toma de conciencia, afán irresistible de sinceridad, la ruptura con viejos sentimientos y

“SOLO SE MENTIR”



—Se oye decir a menudo: Jean Genet no tiene domicilio, Jean Genet vive en pequeños hoteles...

—Por casualidad tengo aquí mi pasaporte. Esta es mi dirección: puede usted leerla.

—Es la dirección de la Editorial Gallimard: 5, rue Sébastien Bottin.

—No tengo otra; es mi dirección oficial.

—Vivir sin dirección sin un apartamento, hace difícil tener amistades; no se puede invitar a nadie a su casa, no se puede cocinar...

—No me gusta cocinar.

—Se es siempre el invitado de alguien.

—¿Y qué? Evidentemente, eso crea problemas, y, en consecuencia, soluciones, pero al mismo tiempo, permite la irresponsabilidad. Socialmente yo no soy responsable de nada, lo que permite un tipo de compromiso inmediato, un alistamiento en el acto. Cuando Bobby Seale fue detenido

—Bobby Seale era el jefe de los Panteras—, me vinieron a ver dos responsables para pedirme lo que pudiese hacer por él. Eso era por la mañana, y les contesté: “Lo más sencillo es ir a Estados Unidos para ver allí la situación”. “¿Cuándo?”, me dijeron. —“Mañana” —“¿Tan rápido?” — Me di cuenta de que los Panteras estaban desconcertados. Tienen costumbre de ser muy rápidos; pero yo era más rápido que ellos, y eso sencillamente, porque vivía en el hotel. Sólo tenía una maleta. ¿Hubiese podido acaso hacer lo mismo viviendo en un piso? ¿Si tuviese amistades, dispondría acaso de la misma velocidad de desplazamiento?

—¿Teme usted, acaso, el verse rodeado, a causa de su fama y de sus recursos, de un cierto lujo burgués?

—¡Ja!, naturalmente, es una tontería. No, no lo creo en absoluto puesto que no tengo ningún respeto por el lujo burgués. Necesitaría, al menos, un castillo del Renacimiento. Mis derechos de autor no me permiten poseer la corte de un Borgia. No hay ningún peligro.



Jean Genet, 1975.

—Habla usted de contemplación frente a la obra de arte.

—Pierdo cada vez más el sentimiento de “mí mismo”, el sentimiento del “yo”, para no ser más que percepción de la obra de arte. Frente a acontecimientos subversivos, mi “yo”, mi “yo social” se halla, al contrario, cada vez más satisfecho, se halla hinchado cada vez más, y yo, frente a acontecimientos subversivos, cada vez tengo menos posibilidades, menos libertad para... la contemplación, justamente. Un día, le pregunté a Boulez, director de *Daphnis y Cloe*: “No llego a saber en qué medida su oído consigue registrar cada instrumento”, y me dijo, Pierre Boulez me dijo: “Sólo puedo controlar un veinticinco o treinta por ciento”, y es uno de los más finos oídos musicales que existen, y hay que estar enormemente atento cuando se dirige una orquesta, y cuando se escucha también. Aunque no se tenga el oído tan fino como el de Boulez, hay que hacer un tal esfuerzo de concentración que, perso-

nalmente en todo caso, en un museo, yo no puedo ver más que dos o tres cuadros, y en un concierto sólo puedo escuchar uno o dos fragmentos, para el resto... estoy demasiado cansado.

—¿Y leyendo?

—Lo mismo. Le puedo decir que tardé dos meses en leer *Los hermanos Karamazov*. Estaba acostado. Vivía en Italia; leía una página, y luego... que reflexionar durante dos horas, y empezar de nuevo, es enorme, te mata.

—¿La contemplación absorbe su “yo” hasta perderse?

—No hasta perderme, no hasta el punto de perder totalmente el “yo” porque en un momento dado, se siente muy claramente el hormigueo en las piernas y uno vuelve en “sí”, pero se tiende hacia la pérdida del “sí”.

—¿Y en el acto revolucionario?

—En mi opinión sucede lo contrario, porque se trata de acción. También frente a la obra de arte es necesaria la acción. La atención que se manifiesta hacia la obra de arte, es una acción; si al mismo tiempo que escucho las vísparas de *Beata Virgine*, no la compongo, con mis modestos medios, no hago nada, no escucho nada, y si no escribo *Los hermanos Karamazov* al mismo tiempo que los leo, no hago nada.

—Es una doble actitud, pues.

—Sí. ¿No le parece a usted que es un poco así?

—Sí, pero también la acción revolucionaria es doble.

—Pero no son los mismos medios; en la acción revolucionaria, usted pone en juego su cuerpo, en la obra de arte y en su reconocimiento posterior, usted tal vez ponga en juego su reputación, pero su cuerpo no está en peligro. Si a usted le sale mal un poema, o un concierto o una obra de arquitectura, tal vez se burlen de usted, o tal vez no alcance la reputación que merece. Cuando se hace la revolución, es el propio cuerpo el que está en peligro, y es toda la aventura revolucionaria la que, al mismo tiempo, también está en peligro.



Sus cultores mayormente son humildes campesinos. Muchos de ellos analfabetos pero de atávica sabiduría y vivacidad, a quienes pinta de cuerpo entero su testimonial versada: "¡Ay, no se leyer ni escribir/ con mi memoria luecho/ con mi pensamiento digo/ cuanto siento en mi pecho".

Proceden de Catacaos, Moropón, Chulucanas, Ayabaca, Sullana, Tambo Grande, Huancabamba y también de Otuzco, en La Libertad. Sabiéndose que antaño hubo excelentes repentistas en Cajamarca, Lambayeque y Tumbes donde, según informa Marcos Sobrino Chunga, nacido en Querecotillo, aprendieron a cumananear muy bien algunos comerciantes ecuatorianos que venían a las peleas de gallos de Lancones.

EN POS DE LA FLOR

Su modalidad cantada o recitada se practica cuando, después de templarse el *purruco* (garganta) con tragos de yonque o chicha de jora o maní, los cumananeros buscan "le pisen el poncho". Entonces el retador toma la palabra y fija el día y la hora para en alguna casa de familia, chicherío, o bajo la sombra de un retorcido algarrobo, dirimir superioridad en el arte de improvisar cuartetos de versos octosílabos, endecasílabos o libres.

El careo se abre cuando el público o el ocasional retador pone el "pie", que es el primer verso o cuarteto con temática vinculada a las más diversas circunstancias de la vida diaria, a partir del cual los rivales despliegan todo su ingenio y agilidad mental.

Después de cuatro y hasta cinco horas de competencia, uno de los cumananeros pierde por no haber rimado bien su versada, por no responder las adivinanzas y paradojas que se plantean, por perder la calma y recurrir al insulto, o por abandonar la competencia.

Llega así el momento de "dar la flor". Acto que consiste en proclamar al vencedor, quien —sobre todo en las campañas altas— exterioriza su alegría mediante el "pitar". Esto es, lanzando alborozados silbidos e interjecciones como ¡Oiiiiido!, ¡Niiiija!, ¡Guaaaa!, ¡Diiii!, ¡Uuuu-ja!, ¡Ahí ta! Algunos ayabaquinos acostumbran hacer agudos y prolongados falsetes como los charros mejicanos.

Ninguna copla ya expuesta puede volver a repetirse, por lo que los buenos cumananeros jamás cuentan con repertorio, lo cual hace que el género folklórico cuente con muy escasos registros documentarios. Uno de ellos —y al parecer el más antiguo— lo presenta Hildebrando Castro Pozo en *Nuestra comunidad indígena*, refiriendo haberlo recogido en 1906 en Piura, de boca de un "indio cumananero" que se acompañaba con el arpa.



Folklore piurano

VERSADAS Y CADEREOS EN LA CUMANANA

Carlos Castro Nué

La campechana oralidad del pueblo piurano sigue siendo el más genuino, inspirado y locuaz epicentro de la cumanana. Cautivante género folklórico de improvisación y contrapunto poético que en la costa cantan y recitan con o sin acompañamiento musical y en la sierra declaman, cantan y también dancan al son de caja o bombo y guitarra o arpa, siendo absurdo hacerlo con tambora, cencerro, cajón y quijada de burro, como Nicomedes Santa Cruz lo presentó en Lima en la década del sesenta, cuando creía se trataba de un arcaico eslabón kimbundo.

DUELO SANGRIENTO

Un típico contrapunto cantado con guitarra y a campo abierto, podemos apreciar en *Matalaché*, novela costumbrista de don Enrique López Albújar, publicada en 1928, donde se cuenta que en tiempos de la esclavitud, en la hacienda La Tina, en Paita, hubo un sonado cumananeo entre dos famosos especialistas. El desafío fue lanzado por el negro "Mano de Plata" Nicanor de los Santos Seminario, cantando: "Me han dicho, José Manuel/ que así como tocas cantas/ y que donde vos te plantas/ no hay quien te quite el laurel/ Aunque leído yo no soy/ y mi mollera es muy ruda/ a Dios le he pedido ayuda/

pa' vencerte y aquí estoy/ Vamos, pues, de güeno a güeno/ a probar cuál es mejor/ a quién le darán la flor/ o a quién le pondrán el freno/ Si pierdo, juro, y no en vano/ que no volveré a tocar/ pues me cortaré la mano/ y te la daré a guardar...".

El mulato José Manuel Sojo, más conocido como "Matalaché", acepta el reto, replicando: "Te han informado muy mal/ mi querido Nicanor/ yo jamás fui tocador/ de chicheros y arrabales/ Por eso ningún rival/ se contrapunteó conmigo/ tu eres el primero, amigo/ que me tose y me provoca/ y quiere tapar mi boca/ Mal hora para el afrente/ ya no eres gallo e'tapada/ mientras tu estás de

bajada/ yo empiezo a subir el monte/ para mí no hay horizonte/ que al cumananear me ataje...".

"Mano de Plata" pierde la competencia y cumple su palabra: de violento tajo se amputa la mano derecha que sangrando tira a los pies del vencedor. Macabra actitud que patentiza los extremos a que podían llegar antaño en Piura los cumananeros, hombres que aún saber usar sus versadas para expresar, casi a boca de jarro, sus resentimientos de clase ("Tanto odio al mayordomo/ porque me trata tan mal/ que arrepente se trompieza/ y se caí en mi puñal"), sátiras ("Un gavilán con cien plumas/ no se pudo mantener/ y el escribano con una/ man-

tiene amigos, vicios y mujer"), picardías ("El amor de las mujeres/ es como el pan caliente/ cuando llega a enfriarse/ no hay diablo que le eche diente"), patriotismo ("Cayó el Huáscar prisionero/ en mano de los chilenos/ No lo tomaron por buenos/ sino por falta de compañero/ Su jefe fue un gran guerrero/ como bien se conoció/ tan luego finalizó/ cayó el Huáscar prisionero"); y tragedias, como la que el famoso cumananero apodado "Cholelo" confió al notable folklorista huancabambino, Miguel Justino Ramírez, a través de esta comovedora versada: "A Pancho Adrianzén lo mataron/ en la acequia de los Piñones/ el alma le traspasaron/ y también por los riñones/ Pedro Tomás lo mató/ con una daga de acero/ como le tenía miedo/ un día antes la afiló/ Sabeduche del agua lo sacó/ y con la guitarra en las manos/ junto al algarrobo lo sentó/ y cantaron como hermanos".

CADEREO SERRANO

Las cumananas cantadas y danzadas son de las serranías. Principalmente de Huancabamba y Otuzco, provincias donde también las denominan *chique*, voz quechua que significa infortunio, mala suerte, malagüero, la cual aplican a la lechuza y al chigüeco —aves tenidas por nigrománticas—, y a las derrotas que los cholos simular sufrir al danzar una especie de *cachua* que ejecutan en parejas. El hombre y la mujer salen bien pegaditos lateralmente y cogiendo cada uno su pañuelo de dos de sus puntas. Ella en todo momento busca sorprender al varón con fuertes caderazos, para tirarlo al suelo, donde deberá lamentar su mala suerte, su infortunio, su desdicha, peor aún si es pretendiente, enamorado o novio.

De estos caderazos proviene la palabra *cumanana*. Derivada del quechua *kuma* y *kumana* (empujar, golpear, topar, juntar, pujar) y la partícula *na* que en mochica forma el diminutivo, por lo que así como en la lengua yunga *neizna* es la mañana y *neiznana* la mañanita, *kumanana* se traduce como golpecito, topecito, empujoncito, choquecito.

Bueno es mencionar que *kuma* y *kumana* son nombres que en muchos lugares se dan a los bultos que salen en las manos a causa del derrame del líquido sinovial. Bultos que los campesinos consideran son producidos por el golpe de una pepa de lúcum. La hinchazón la curan golpeándola con una maderita plana o frotándola con el codo.

Igualmente *kumana* se ha llamado en la costa norte a un instrumento textil aborigen, de madera maciza y en forma de botecito, con el que se iban golpeando y juntando las hebras en el telar de cintura. *Kumana* fue su versión más pequeña que usábase en tejidos más finos. Estas dos piezas son conocidas con el nombre de *kallua* entre los quechuas.

Para mayor abundamiento citamos que kumana es topónimo en Huancabamba, Usquil, Ocros y Pallasca (para referirnos sólo a la zona norte). Mientras *Manana* aparece como antropónimo indígena oriundo de Eten, cuyo significado es "muy cerca".

Volviendo a la danza, señalamos que en la sierra de La Libertad aún existe la *marichola* o *serranita*, expresión coreográfica con figuras de marinera y que cuenta con dos estrofas de cumanana seguidas por un chique más ligero que el nuayno y sin zapateos, salvo en la fuga.

En Huancabamba el chique es a veces monótono y melancólico; y otras, alegre y agitado. En él los caderazos se alientan cantando cumananas como éstas recogidas por don Miguel Justino Ramírez: "*Cadera china, cadera/ quil cholo no dice nada/ quil cholo te compromete/ con una arroba de cebada/ Ahora sí china y señora/ ahora sí rebuscadora/ bótisi cholo panzón/ pa'quí lo coma il ratón/ ¡Ahora sí! ¡Ahí ta'pues! ¡Qué bien lo hizo la china! ¡Viva la Higinia! ¡Arrímate cholo/ junto a to chola/ y dalo una quiñadita/ junto a so cola/ ¡Ahora sí china y señora! ¡Ahora sí rebuscadora! con el pico y con la cola*".

Durante el baile se hacen constantes simbolizaciones de aves, como en los auténticos tonderos. Y se crean condicio-



nes para que la *china* (moza indígena) en "edad de merecer" (casadera) elija novio u obtenga el consentimiento de los padres y demás familiares que observan si el cholo pretendiente es cariñoso, alegre, o si ha gastado lo suficiente en la fies-

ta, como para demostrar que es capaz de mantener hogar.

LA CHOLA PURIFICACION

La gran artista de la comicidad vernacular, Teresa Arce,

más conocida como la "Chola Purificación Chauca", por la década del treinta contaba que en Huancabamba, su pueblo, durante las principales fiestas las cholitas vestían amplio traje azul, banda de tela roja cruzada sobre pecho y espalda, y vistoso pañuelo amarrado a la cabeza, como gitanas, sobre el cual colocaban un fino sombrero de Catacaos. Así, dice, salían a bailar el chique. Para ello, en medio del lugar elegido para la fiesta, ponían un sombrero de varón. Y las parejitas salían a girar a su alrededor, al son de la música indígena y entonando pícaras cumananas. Los varones asediaban a las mujeres que contoneando "el pico y la cola", buscaban escapar del lúbrico asedio.

La *condorilla* (danzante de chique) dejaba que su pareja se le acerque lo suficiente, para de un caderazo lanzarlo al suelo. Entonces ella, parada al pie del "vencido", le encaraba a voz en cuello: ¡Lárguese para un rincón ese cholo maricón!

Durante sus aplaudidas presentaciones teatrales y radiales, Teresita Arce —que más tarde optó por ingresar a un convento— tocaba un silbato y luego danzaba el chique cantando cumananas como: "*Anda chola, me engañaste/ no me engañes otra vez/ no me tengas por los montes/ como pirro en cuatro pies/ La naranja es cuadrada/ el corazón amarillo/ ¡Cómo*

dices que me quieres/ y no me haces cariño! Ahí te mando a mi cholito/ con todo el aguacero/ como la paja está cara/ te lo mando sin sombrero/ ¡Así mamita, así! ¡Así, señora, ya! ¡Así rebatidora! ¡Con el pico y con la cola".

Por esta época el ámbito de dispersión del chique o cumanana danzada, abarcaba de Tumbes a Ica, donde María Macedo, en *Paisajes y hombres de mi tierra*, recoge una *marichola* (marinera con chique) que dice: "*¿Quién te mandó que quisieras?/ ¿Quién te voluntad forzó?/ Cuando tú me dijiste sí/ por qué no dijiste no/ ¡Arrímate cobarde/ junto a esa niña/ y hazle una quiñadita/ con la rodilla*".

En Lima, la cumanana se sumó a otras formas de improvisación y contrapunto, como el amorfino, la décima y la marinera de jarana. Diferenciándose de ellos por los hilarantes caderazos que, como bien recuerda don Augusto Ascuez, al bailar, daban las mujeres para hacer rodar por el piso a sus parejas.

Actualmente sólo se le cultiva de manera intensiva en su más antigua mata: Piura. Tierra donde a estas horas se llora y lucha denodadamente contra ese otro pavoroso contrapunto de agua, lodo, destrucción y muerte con que nos está desafiando y hablando la naturaleza.



EL HEROE Y SU RELACION CON LA HEROINA

Existe en el interior del país una gran corriente de escritores que cultiva paciente y terca la literatura, la mayor de las veces sin contar con una información más o menos completa de lo que se viene haciendo en la capital y sin los textos que les permitan conocer los grandes hitos de la creación universal. Este problema no es exclusivo del arte sino que abarca muchos aspectos de la actividad humana, y tiene su origen en el centralismo que caracteriza a nuestra sociedad.

En los últimos tiempos, sin embargo, se ha producido un notable avance en el terreno literario, y así han surgido, principalmente en Arequipa, Tacna y Piura, autores que por poseer un conocimiento actualizado de las técnicas y corrientes literarias contemporáneas poco a nada tienen que envidiar a sus colegas capitalinos, muchos de ellos provincianos que han debido emigrar para romper el bloqueo cultural que anteriormente señalamos. Con esto no queremos caer en el estereotipo que asimila la modernidad a la capital y lo tradicional a la periferia, pero es evidente que la literatura hecha en provincias, por las razones mencio-

nadas, casi siempre ha ido a la zaga de la que se hacía en Lima.

El caso de Arequipa es particularmente interesante. Desde finales de la década pasada comenzó un provechoso intercambio entre autores jóvenes limeños y sureños, que tuvo su primer vehículo de expresión en la revista "Omnibus", posteriormente, esta publicación se fusionó o fue cogestora de otra de mayor envergadura, "Macho cabrío"; ambas revistas, desde sus primeras entregas, mostraron a una nueva promoción de poetas cuyos textos anunciaban la caducidad de la tan trillada oposición entre la provincia y la capital. Varios eran los nuevos autores del sur que se anunciaban con un perfil propio: Alonso Ruiz Rosas (Arequipa, 1959) obtuvo este año el primer premio del concurso de Poesía Juvenil organizado por *El Diario*; Oswaldo Chanove (Arequipa, 1953) ganó en 1979 el premio de poesía "José María Arguedas" organizado en Lima por la Asociación Universitaria Nisei.

Ahora, el mes pasado, Oswaldo Chanove ha publicado su primer libro de poemas, *El héroe y su relación con la heroína**, cuya lectura ratifica las virtudes que

ya había mostrado en sus textos aparecidos anteriormente en diversas revistas. El carácter narrativo del libro, que podría estar ya anunciado en el título, se confirma al conocer su estructura, dividida en tres partes con títulos que hacen referencia a los elementos del relato tradicional: "Exposición", "Nudo" y "Desenlace"; por si esto fuera poco, los roles actanciales asumidos



por los personajes son, precisamente, los de "héroe" y "heroína". Todo apunta, pues, a configurar un universo narrativo en el que la acción va avanzando progresivamente y los textos tienen un desarrollo lineal.

Planteadas así las cosas, podría parecer que Chanove no hace sino seguir las últimas tendencias que predominan en nuestra poesía, caracterizada, además de su

estructura narrativa, por el tono coloquial, la presencia de la ciudad y el culto casi naturalista a la realidad. Los poemas de Chanove son, sin embargo, diferentes y originales.

En esta diferencia juega un papel importante el empleo sin cortapisas de la imaginación, que sin caer en el facilismo onírico o surrealizante permite al poeta, investido con el rol de héroe, ampliar considerablemente el espacio y el tiempo ("He tejido yo también con ustedes este cuerpo/ parecido a una habitación/ o a un país y por qué no decir/ a un planeta", o "No me canso de gozar con tus caderas blancas con tus caderas blancas/ Una y otra vez torpe como hace tal vez 10 mil años") y crear una escenografía en la que resulta natural la presencia de miles de guerreros (p. 11), indios (p. 38) o ejércitos que rodean a los amantes. La atmósfera que construyen los textos es de confrontación de la pareja con el mundo exterior e incluso entre sus miembros: "Y la recuerdo a ella siempre llena de rabia/ Inmensa su belleza refulgente que a todo lugar llega con fuerza/ y a todo lugar somete/ Puse un día sobre la mesa un plan estratégico/

Sacó la pistola dorada y me encasilló dos/o tres balas en la cabeza/ hasta que la nefasta muerte se apoderó de mí/ y mis amigos lloraron/ y las mujeres que me amaban/ lloraron/ y yo lloré/ hasta que la tierra me cubrió para siempre". Establecidas las reglas de juego, no resultará extraño que en el siguiente poema el héroe aparezca redivivo.

En el aspecto formal, la poesía de Chanove aparece despojada de adornos innecesarios; el lenguaje utilizado es prosaico, de una adjetivación escasa pero impecable cuando aparece, y se apoya generalmente en la reiteración y en la enumeración, y, sobre todo, en un claro dominio del ritmo y de la música del poema; estos elementos, sumados a los anteriores, son los que nos permiten la grata lectura de una poesía de calidad, ya sea por sus valores intrínsecos, ya sea por su originalidad, cuya significación no se agota en la primera lectura y merece algo más que una nota apurada como ésta. (M.T.).

*Arequipa, Macho Cabrío, 1983, 53 pp.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se exhibirán las siguientes películas: *Nos habíamos amado tanto*, de Ettore Scola, auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824, Lima), 3.30, 6 y 8.30 p.m. ...*Tron*, de Steven Spielberg, auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. ...*El hombre de Aran*, de Roberto Flaberty, YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ...*La chica de las botas rojas*, de Jean Buñuel, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ...*Mentes destructoras*, de Víctor Solnicki, en el auditorio del Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry cuadra 6, Jesús María), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. ...*América central contra el terror* (El Salvador), en el Jr. Puno 258, Lima, 7 p.m. ...Cine "Julietta" (Paseo Porta 115, Miraflores) proyectará a partir de hoy domingo *F.E.N.*, de Antonio Hernández, a las 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. y estará hasta el miércoles 10 de junio ...Cine-club "Antonioni" presentará *Por ellas, aunque mal paguen*, de Juan Bustillo Oro (martes 31) y *Bromas S.A.*, de Alberto Mariscal (jueves 2), en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ...El martes 31 finaliza el ciclo de cine en edición italiana en la sala "Antonio Raimondi" (Av. Arequipa 1075, Lima) con el documental *...e vivono tutti felici e contenti*, de Jaime Uys; la entrada es libre, 6.30 p.m. ...El Museo del Banco Central de Reserva (Ucayali 299, esquina con Lampa) presentará el jueves 10. *Cómo asesinar una esposa infiel*, de Edouard Kuntz, a las 7 p.m. ...Cine-club "Antonio Raimondi" proyectará *Conan el bárbaro*, de John Milius (viernes 3) y *Popeye*, de Roberto Altman (sábado 4), en su auditorio de Alejandro Tirado 274, Lima, a las 6.30 y 9 p.m. ...Cine-club "Melies" exhibirá el sábado 4 *El hundimiento de la casa Usher*, de Jean Epstein, y *La dama de las camelias*, de A. Calmette y H. Poultal, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m.

TEATRO

Hoy domingo finaliza la presentación de la obra *El sargento Canuto*, del grupo "Abeja", en el Festival de Teatro organizado por la Alianza Francesa. El festival continúa la próxima semana: del jueves 9 al domingo 12, el grupo "Raíces" presentará *Trozos de vida*, de Ricardo Santa Cruz, en la Alianza Francesa de Miraflores (Av. Arequipa, cuadra 45), 8 p.m. ...El grupo "Ensayo" continúa presentando la divertida obra de José Ignacio Cabrujas *El día que me quieras*, en el teatro "Arlequin" (Av. Cuba 1130, Jesús María).



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

Me animo a escribirle porque la última vez usted publicó una carta en la que daba cuenta que en Barranco también existían militantes de la izquierda. Mi compañera y yo siempre habíamos creído que nosotros éramos los únicos izquierdistas del distrito y no pocas veces, en nuestros nocturnos paseos por el Puente de los Suspiros, hemos conversado, discutido y hasta peleado por el carácter que tendría la revolución barranquina, pues —usted que no es ortodoxo lo sabe muy bien— dadas nuestras peculiaridades de fauna no podemos imitar las revoluciones ni los procesos de otros distritos. Ni calco ni copia, como decía Mariátegui. Siempre hemos estado convencidos que en el actual periodo de la lucha de clases lo correcto era acumular fuerzas. Sin embargo, durante mucho tiempo este planteamiento ha ocasionado grandes dificultades a nuestra relación, pues entendida la acumulación de fuerzas en su sentido más amplio, significaba que de la pareja debíamos pasar a la relación de tres —triángulo lo llaman—, luego de cuatro, cinco miembros y así sucesivamente. Pese a que soy un artista plástico muy superado (voy a "Las mesitas" todos los días), en la práctica comprendí que este propósito no podía aplicarse en el distrito de los enamorados, porque la acumulación de fuerzas era satisfactoria cuando incluíamos a una chica pero muy torturante cuando se trataba de un hombre. Y no es que deje de creer en la fuerza de las masas, pero la promiscuidad no va en algunos casos. Ahora, por la carta que usted publicó hace dos semanas, nos enteramos que en nuestro poético distrito existe un comité de Izquierda Unida; más adelante, supimos que se estaba gestando una candidatura social-demócrata para las elecciones municipales de noviembre. La otra noche, cuando mirábamos la hora lila del crepúsculo apoyados en una baranda del viejo puente, ella me sugirió que nos inscribiéramos y carnetizáramos en el comité de IU para que yo pudiera tentar la candidatura a la alcaldía, pues, según dijo, le agradaba la posibilidad de ser la primera dama del distrito. A esto agregé toda una plataforma municipal que incluía la retirada de los postes de alumbrado público del puente y alrededores, óleos y pinceles gratis para los pintores, la reapertura de la Casa de la Poesía y hasta la importación de aire suizo enlatado para que los enamorados puedan respirar y suspi-



rar mejor (olvidaba mencionar la construcción de un Puente de los Suspiros en cada esquina del distrito). Yo me molesté con ella y la acusé de reformista y electorera, y le increpé que se dejara seducir por esas desviaciones legalistas, y recalqué que la táctica y la estrategia correctas eran otras. Todo fue en vano y no entendió razones. Pensando que la cosa quedaba allí, no volví a tocar el tema en varios días, hasta que ayer, mientras limpiábamos un árbol en el que habíamos grabado un corazón con nuestros nombres, ella abrió el bolso que le compré en Huancayo y sacó dos carnés del comité distrital de IU. Eran los nuestros (después confesó que había entregado la foto, retocada, que yo le había entregado con una dedicatoria en el reverso). Como es natural, me indigné y dije que ni siquiera por amor estaba dispuesto a modificar mi línea política, que consideraba correcta, y que todas esas preocupaciones electoreras me parecían tonterías. Desde ese triste día hemos roto nuestras relaciones y no nos encontramos más a la hora del crepúsculo. Sin embargo, la extraño. ¿Qué hago camarada Azabache? ¿Cree usted que debo ceder a sus propuestas reformistas?

Barranquino

● Estimado "Barranquino": La solución es fácil. Si no la quieres perder, aparenta que cedés e inscribes tu candidatura; luego no habrá problema porque no serás nominado, pues los bolos fijos para la candidatura son el poeta José Watanabe o el "Gordo" Peña.

VENDRA LA MUERTE Y TENDRA TUS OJOS

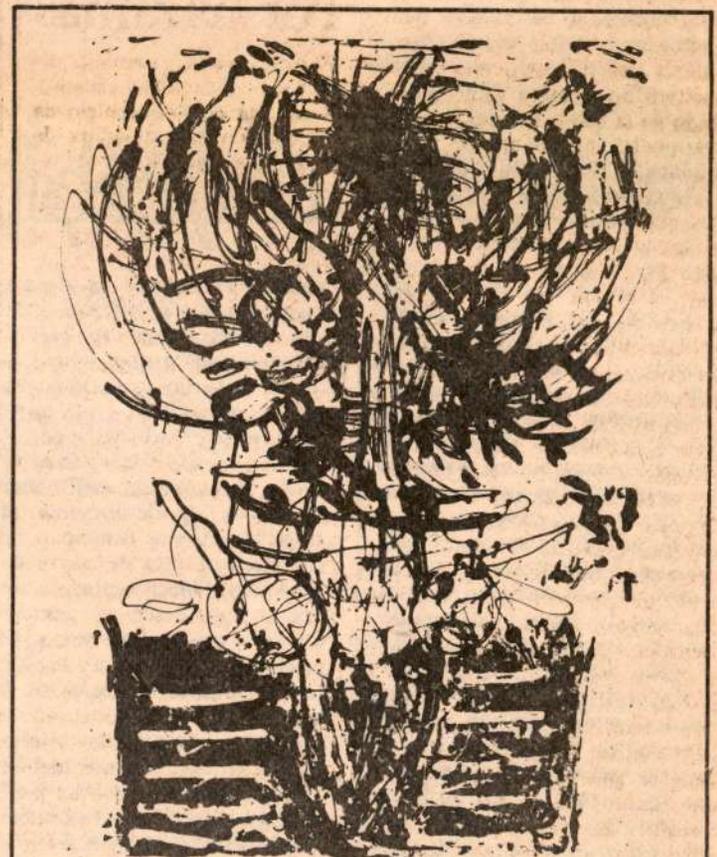
En 1950, en un hotel de Turín, Cesare Pavese se entregó a la muerte por propia voluntad. Narrador y poeta, sus dos libros de poemas más conocidos son *Laborar cansa* y *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*, cumbres de la literatura italiana contemporánea. Pavese y su obra poética serán abordados este jueves 2 de junio por el poeta Washington Delgado en el marco del ciclo "Poetas Italianos Contemporáneos" organizado por el Instituto Italiano de Cultura en su local de la

avenida Arequipa 1075; la conferencia se iniciará a las 6.30 y el ingreso es libre.

QUEHACER ARREMETE

Un caso raro es el de *Quehacer*, la revista de DESCO. En apenas tres o cuatro números ha levantado notablemente su tirada y los éxitos de venta han obligado a una segunda edición, hecho poco frecuente en esta clase de publicaciones. En esta arrolladora carrera, mucho ha tenido que ver el cambio de rumbo de la revista, que de un carácter serio, y pesado, como todas las publicaciones de ciencias sociales, ha variado hacia formas más periodísticas pero sin perder el rigor y la capacidad de análisis, ganando en agilidad e interés. En el núme-

ro que acaba de salir (No. 22, 127 pp.), tres grandes temas, abordados con amplitud, constituyen el núcleo de la revista: los desastres naturales del norte, centro y sur del país (Raúl González, Bruno Revesz y Ramiro Oregón); Sendero Luminoso, Uchuraccay y el informe de la Comisión Investigadora (Henry Pease), y Camboya y Pol Pot (Ricardo Vergara y Alberto Paniagua); según la revista, el nombre de Pol Pot ha cobrado notoriedad en el Perú "a propósito de un hecho que conmueve hoy a todo el país: la insurgencia de Sendero Luminoso"; a leer, pues, y a comparar. En la sección de actualidad nacional participan Henry Pease (Sendero, los desastres causados por el neoliberalismo y la naturaleza), Aldo Panfichi ("Más allá del paro nacional") y Ariela Ruiz Caro (la crisis financiera). Como siempre, la sección de arte y cultural mantiene su calidad habitual con una innovación: dos páginas dedicadas a la poesía, que se inauguran con la buena poesía de Washington Delgado; además, se incluyen comentarios sobre el éxito teatral de estas semanas, *El día que me quieras*, Juan Gonzalo Rose y un discurso de Julio Cortázar en Nicaragua. Además, este *Quehacer* trae artículos sobre las Torres de San Borja y la política de vivienda y sobre los municipios, y también su sección internacional.



HERBERT RODRIGUEZ EN "FORUM"

En las salas I y II de la galería "Fórum", el artista plástico peruano ha inaugurado esta semana una muestra denominada "Relieves, pinturas y dibujos", algunos de cuyos trabajos han sido realizados con material de deshecho (maderas, telas, sogas, etc.). Rodríguez, egresado de Artes Plásticas de la Universidad Católica, es uno de los tres artistas seleccionados para representar al Perú en la Bienal de Sao Paulo este año.

EL ABC DEL ACLARE

A) El domingo pasado, por un error de montaje, se trocaron las ilustraciones del conversatorio sobre la unidad mariategüista (Maruja Barrig) y el artículo sobre los nuevos historiadores del Perú (Pablo Macera). Obviamente, la foto de Mariátegui correspondía al conversatorio y, no tan obviamente, el grabado antiguo al artículo en mención.

B) Debido a un reclamo airado, dirigido a nuestra oficina, por algún cliente que contrató un aviso publicitario para la contracarátula del suplemento, estamos en la obligación de precisar —en definitiva— que “El Caballo Rojo” no tiene ninguna responsabilidad física, económica o de cualquier otro tipo en dicha página que, como es lógico, está a cargo de la sección de publicidad (teléfono: 237449).

C) Reiteramos que no somos en absoluto responsables por los originales que sean enviados a esta redacción si es que no han sido solicitados, de manera expresa, por nuestro suplemento.

NUEVO TALLER DE POESÍA

Aunque todavía nadie se ha animado a efectuar un censo de poetas, un hecho notorio en nuestro ambiente literario es la sobrepoblación de autores que pretenden escribir versos. Este interés por las disciplinas de la métrica no siempre va acompañado de la calidad, acaso porque los poetas no se animan, por timidez, a consultar a otros poetas mayores, acaso porque éstos guardan en el mayor secreto las técnicas y trucos del oficio. Para superar esta dificultad, el Museo del Banco Central de Reserva ha tenido la feliz iniciativa de abrir un Taller de Poesía que funcionará todos los viernes a las 7 de la noche (Ucayali 299, esquina con Lampa), a partir de esta semana, dirigido por los poetas Francisco Bendezú y Antonio Cisneros, quienes a su experiencia de escritores unen su condición de profesores universitarios. A las reuniones también serán invitados poetas como Washington Delgado, Carlos Germán Belli y Javier Sologuren, quienes referirán sus experiencias creativas e intercambiarán puntos de vista con los asistentes. Al concluir el año, el BCR publicará una antología con los mejores trabajos de los participantes, por lo que no sería raro encontrar por ahí un poema a Brooke Shields o a un oso hormiguero si los discípulos asimilan las lecciones y enseñanzas de sus maestros.

MI GENERACION POETICA

No hay duda que éste es el año de la poesía, aunque no lo haya proclamado así la ONU. Para corroborarlo, la Alianza Francesa de Lima ha organiza-

do el ciclo de conferencias “Poesía: mi generación”, que se inicia este miércoles 10 de junio con la participación de Javier Sologuren, quien se ocupará de la “generación del 50, primera mitad de la década”, uno de los periodos más ricos de nuestro desarrollo poético. Este ciclo, que continuará todos los miércoles de junio, se realizará en el local de la Alianza (Garcilaso de la Vega 1550, Lima) a las 7 p.m.

ALBERTO CHAVEZ

Alberto Chávez presentará el sábado 4 y el domingo 5 de junio en el auditorio Miraflores (Larco 1150), a las 7 de la noche, el espectáculo “Sólo canciones”, estructurado en base a sus composiciones musicales. Chávez estará acompañado por Bárbara Romero, Octavio Castillo, Ernesto Samamé y Tito Falvi.



Por las ramas

Minka, revista peruana de ciencia y tecnología campesina editada con el auspicio de la Comisión Coordinadora de Tecnología Campesina; el número 10 (febrero 1983, 32 pp.) estuvo a cargo del grupo “Talpu” y dedica sus páginas al tema de los cultivos andinos y también a unos discretos poemas de Nicolás Matayoshi reunidos con el título de “El hombre y los Andes”... *Reflexiones sobre la labor profesional del psicólogo clínico*, ponencia de Víctor Amorós Terán presentada en el I Congreso Peruano de Técnicas Psicoanalíticas realizado en Lima en diciembre del año pasado y que ahora publica el Consultorio Clínico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos... *Perú, aires costeros*, edición auspiciada por el Patronato Popular y Provenir Pro Música Clásica, es un álbum de música popular llevada al pentagrama por Octavio Santa Cruz, con arreglos para guitarra solista; según los editores, el trabajo de Santa Cruz tiene por finalidad “incorporar temas de música peruana a la guitarra de concierto”... *El uso de la democracia* (60 pp.) reúne ensayos de José Luis Velásquez Savatti, quien confiesa en la presentación que renunció, junto con otros militantes, “al PRT hastiado del espíritu de secta, aunque creo algo tarde”; los ensayos se titulan “El período de secta”, “El uso de la democracia”, “Lenin y el partido de masas” y “Polonia: un nuevo asalto al cielo”.

Poesía joven VUELVEN LOS VIEJOS TIEMPOS

Mito Tumi

El poeta inglés W.H. Auden señaló alguna vez que los modos de escribir poesía no se renuevan todos los años, y que esta innovación anual sólo es propia de los modelos de autos. Sin embargo, en nuestro medio es frecuente oír hablar de poetas del 70, del 75, del 80 y ya empiezan a escucharse los rumores que aluden a los poetas novísimos como un grupo aparte y diferenciado de sus antecesores. Y en obediencia a esta seducción cronológica hasta se organizan mesas redondas en las que se discuten las alternativas de la poesía joven.



Hace unos días se realizó en San Marcos un conversatorio denominado “Poesía joven: alternativas”, en cuyo título se podía reconocer fácilmente la impronta de las pizarras que convocan a las asambleas estudiantiles, en las que inviablemente la agenda consta de dos puntos: balance de la situación actual y tareas. Por suerte, en esta reunión literaria las diferencias no se dirimiron por votación.

Cinco fueron los poetas jóvenes —y algunos de ellos ya no eran tan jóvenes— sanmarquinos que participaron. Como supondrá el lector, los panelistas hicieron los consabidos deslindes entre ellos y sus colegas inmediatamente anteriores y aun entre ellos mismos, y hasta no faltó alguien del público que preguntó si poesía joven era la que escribían los que todavía no peinaban canas o la que se hacía para un público joven. Pero aparte de estos hechos, esta nota quiere comentar algunas de las afirmaciones y propuestas que se hicieron en la reunión.

EL ESTIGMA DECADENTE

Un rasgo de la poesía joven que fue señalado por dos de los panelistas es su carácter *decadente*, manifestado en las frecuentes alusiones a cuestiones eróticas. Sobre este punto conviene hacer una precisión. De acuerdo a la historia literaria, el decadentismo se sitúa entre el parnasianismo y el simbolismo y consiste en el refinamiento exagerado de las palabras y las formas en los textos. Manuel Álvarez Ortega ha señalado que “los decadentes se preocupan por los accidentes del hombre en el mundo, su proceso degenerativo, al que describen como un proceso natural, casi biológico”, y agrega: “La palabra ‘decadente’ es nueva y acaso haya surgido tras el conocimiento de un soneto de Verlaine, en donde evocando imágenes de la decadencia romana, expresaba su ‘languidez’, su náusea por la acción, su certeza de que nada en la vida valía la pena de que se viviese”.

Usado por algunos poetas sanmarquinos de ahora, el término decadente tiene casi exclusivamente connotaciones morales, o moralistas y puritanas, si se

quiere. Y aquí resulta curioso comprobar cómo en nuestra universidad más antigua parece haberse instalado una suerte de tiempo circular, en virtud del cual antiguos anatemas que ya se creían cancelados vuelven a cobrar vigencia. Una anécdota ilustra esta afirmación: hace ocho años, exactamente en 1975, el poeta Luis Alberto Castillo y yo organizamos un recital en la Ciudad Universitaria en el que iban a intervenir Jorge Pimentel y Enrique Verástegui, miembros del grupo “Hora Zero”. El recital no pudo concluir, pues apenas iniciado hizo su ingreso al local una turba de estudiantes que desalojó violentamente a los poetas invitados, al público y a los organizadores mientras coreaba y fatigaba consignas maoístas. Antes del desalojo, Alejandro Choque, dirigente estudiantil que encabezaba la turba de intolerantes, subido sobre una carpeta pronunció un discurso en el que “explicó” que “los sanmarquinos conscientes no podían permitir que se envenene la mente de la juventud con poesía *decadente*”. Ahora, aunque las actitudes no se repiten, los términos son los mismos.

EL MARXISMO COMO PANACEA

Otra afirmación del conversatorio fue que la poesía joven se encontraba en crisis al igual que la mayor parte de la izquierda peruana, que había abandonado el leninismo para caer en una línea reformista, parlamentaria, electorera y hasta liberal; además, se recomendó a los poetas jóvenes retomar el estudio del marxismo y aprender de la clase obrera porque “de la práctica social provienen las ideas correctas”.

Sobre las críticas hechas a la izquierda no es necesario entrar en discusión, porque tal vez sería imposible encontrar argumentos para refutarlas. Pero otra cosa es suponer que hay una relación mecánica entre el reflujo izquierdista y la situación actual de la poesía escrita por jóvenes, y más grave todavía creer que el marxismo es la panacea para las dificultades que plantea el duro trabajo con las palabras.

Imaginemos, sin embargo, que los jóvenes autores se decidirán a aceptar el planteamiento anterior. Otros serían los proble-

mas de los escritores en ciernes frente a la página en blanco. Para comenzar, tendrían que abordar el tema de la caracterización de la sociedad peruana y el carácter de la revolución, además de decidir cuestiones de militancia partidaria y de alineamiento internacional; luego, vendría el problema de las candidaturas y la conveniencia del paro cívico nacional, todo esto simultáneamente con la lectura voraz de los clásicos marxistas y el contacto permanente con una clase obrera idealizada previamente. Al final, tal vez no resulte un poeta, pero sí un militante capaz de hacer las mejores pintas.

Ocurre que no es necesario ser marxista para escribir buena poesía (salvo que sólo se considere de calidad la poesía supuestamente “proletaria” y “revolucionaria”). Ejemplos sobran, y bastaría mencionar solamente algunos nombres posteriores a 1848, año de la publicación del *Manifiesto comunista*: Verlaine, Mallarmé, Eliot, Pound... Nuhca está de más recordar la respuesta de Mallarmé al pintor Degas: “La poesía no se escribe con ideas sino con palabras”. La determinada visión del mundo o la ideología de un escritor no garantizan necesariamente que el producto final sea bueno.

De cualquier modo, la propuesta comentada también peca de pasadista y “retro”, pues planteamientos similares ya se hicieron —y aplicaron, además— treinta años atrás, pero la “práctica social de los poetas” determinó que eran “incorrectos”. Igual ocurre con otras tendencias exterioristas, coloquialistas y escatológicas que se manifiestan en la poesía hecha por jóvenes: la novedad no se ve por ningún lado, salvo en el campo de la pose y la pelucina, donde el ridículo ha logrado cierta renovación.

Parece, pues, que no hay alternativas para nuestra poesía joven, segundo o tercer vástago de la generación del sesenta. Pero, ¿por qué el apuro? Los cambios toman su tiempo, y no se producen a cada rato, como lo recordó Auden, y tienen su propia dinámica que va más allá de la buena voluntad de cinco panelistas. Esta nota tampoco plantea alternativas. Ese es trabajo de los poetas y de los críticos.

JAIME DELGADO APARICIO

Dos meses se cumplieron ayer 28 de la trágica determinación y consiguiente desaparición física de Jaime Delgado Aparicio, la indiscutiblemente primera figura de nuestros creadores jazzísticos. Jaime estudió técnica de composición y armonía en los EE.UU. La Escuela Sinfónica de Filadelfia lo contó entre sus más destacados alumnos, lo mismo que la Escuela Bercklee de Boston. Como los argentinos Lalo Schiffrin o el saxofonista "Gato" Barbieri, Jaime escribió arreglos musicales de películas (tres en total). En 1970 compuso Israel, obra para conjunto y coro. En 1978, con motivo del trigésimo aniversario de la fundación de Israel —que contó, por si algunos lo han olvidado, con la aprobación conjunta de la URSS y los EE.UU.— Jaime compuso su obra más valiosa: El genio de las piedras. Delgado Aparicio tocó también en Europa, como invitado, con el Modern Jazz Quartet de John Lewis, el pequeño y gran conjunto que nos ha visitado dos veces. Compuso también varias "suites" e hizo novedosos arreglos de clásicas piezas de repertorio. Su último trabajo lo estaba realizando con el tema Confitte de la también sorpresivamente fallecida Chabuata Granda.

Delgado Aparicio era definitivamente un extraordinario pianista de tendencia moderna. Nadie niega su valioso, entusiasta y original aporte al jazz nacional. Con el saxo norteamericano Dick Thomas y el baterista nacional Coco Arbes formó un trío que animó las noches, hace 20 años, del "Golden Gate" de Miraflores y, esporádicamente, las del desaparecido "Astoria".

Como esta apostilla tiene carácter de homenaje y solamente aspira a convertirse en fraternal recordatorio del extinto, no aventuraré una sola línea sobre las causas que presuntamente lo condujeron a su fatal decisión.

Había nacido Jaime en octubre de 1942 y el mejor comentario que sobre él se ha publicado ha sido el de Manuel Mujica Pinilla (La Prensa, 9/4/83). Haya siempre flores en la tumba del admirable músico, que tan acordado trío formó con Corrado Cultrera (contrabajo) y Kalle Engulund (batería). (Francisco Bendezú).



Quisiera exponer ante todo algunas ideas fundamentales de la filosofía orteguiana. Mientras la ciencia parte de ciertos principios y progresa desde ellos descubriendo verdades, la filosofía procedería a la inversa según Ortega: poniendo en duda los principios tradicionales y alcanzando cada vez niveles de radicalismo mayores. La teología se ocuparía de la realidad radicante o fundamentante: Dios; la ciencia, de realidades radicanas y la filosofía, de la realidad radical, en la cual todas las otras aparecen. Ortega pensaba que en Grecia se había defendido que esta realidad radical es el mundo o naturaleza y en la Epoca Moderna nuestro propio yo que sería incuestionable. El filósofo español rechazaba ambas tesis y pretendía superarlas afirmando que la realidad radical —no la radicante— es nuestra propia vida.

La vida humana como realidad radical está compuesta por el yo y sus circunstancias. Estas son las facilidades o dificultades para vivir y el hombre consiste en un programa para ser en una circunstancia determinada. Porque el hombre es un programa, no es en rigor; o sea que no posee un ser terminado, definitivo y suficiente, sino incompleto y deficitario. En consecuencia, la vida sería un quehacer o faena de realización; o como Ortega dice: el hombre sería el novelista de su propia vida. Ahora bien, como el hombre no se lograría nunca plenamente, siempre sería más o menos desdichado. Sin embargo aceptaría el peligro y la empresa del vivir.

De lo anterior se deduce que el hombre no tiene naturaleza, sino historia. Por lo que no sería la tradición cartesiana tradicional, la que puede comprender la vida humana, sino tan solo la "razón histórica" o razón narrativa, que nos cuenta cómo fue ayer lo que es hoy.

VIGENCIA DE SU OBRA

¿Cómo estimar la trascendencia de un filósofo y la de su producción? Pensamos que se puede tener en cuenta tres criterios: sobre todo la importancia intrínseca de su obra, después la influencia efectiva que el filósofo y su producción han ejercido y, por último, su actuación política.

Frente a la obra filosófica de Ortega deberíamos guardarnos de dos extremos: de desdeñarla como intrascendente, como hoy hacen muchos filósofos jóvenes en la España posfranquista o el filósofo y crítico colombiano Rafael Gutiérrez Girardot; o de señalar que está entre la producción filosófica más importante del siglo XX, dejándonos llevar por una corriente de "apologías anacrónicas" (Gutiérrez Girardot). El "raciovitalismo" orteguiano tiene incuestionablemente su lugar tanto dentro del pensamiento español como dentro del europeo: la filosofía española comienza en rigor con Ortega —y no con Séneca, ni tampoco con Balmes o aún con Unamuno— lo que no es poca

ORTEGA Y GASSET: MERITOS Y DEFECTOS

David Sobrevilla

Solía decir don José Ortega y Gasset que los centenarios son malas ocasiones para celebrar a los homenajeados, porque entonces por razones obvias se tiende a magnificar sus méritos y a callar sus defectos. Por ello en esta nota, en que queremos recordar el centenario del nacimiento de Ortega (9 de mayo de 1883; falleció en 1955), trataremos de ser objetivos lo más posible. Será una manera de cumplir con el viejo consejo de cuño aristotélico *amicus Plato sed magis amica veritas*, soy amigo de Platón, pero más de la verdad, y de observar la advertencia orteguiana de no dejarnos arrastrar por la exaltación provocada por los aniversarios.

cosa; y el intento orteguiano significa un ensayo con una cierta validez de superar el "realismo" antiguo y el "subjetivismo" moderno. Podría haber representado incluso mucho más si el filósofo español lo hubiera elaborado más y mejor, y sobre todo si hacia el fin de su vida no se hubiera dejado comprometer Ortega por tareas menores que la de culminar su proyecto filosófico. Pero sin duda el pensador madrileño no está entre las grandes figuras filosóficas de nuestro siglo: Husserl y Heidegger, Frege y Wittgenstein, Russell y J.L. Austin, el primer Luckás y Adorno. Mordazmente lo llamaban sus contemporáneos: José I de España y V de Alemania.

En cuanto al análisis de la crisis de España y de la época, asombra por su superficialidad. No es que esta crisis no exista, sino que no tiene las causas que Ortega le asignaba. Por una parte, el filósofo español repite mecánicamente en los dos casos el mismo esquema: no hay vertebración de España y hay crisis contemporánea por la rebelión de las masas y por la retracción de las minorías. Y por otra, en Ortega no existe un examen empírico, sociológico y contemporáneo después del positivismo y de Marx. La explicación posterior de que la crisis actual se debería a la pérdida de la fe en la razón cartesiana tradicional, es muy poco clara y convincente. Por ej. entre nosotros Francisco Miró Quesada C. ha mostrado que la crisis de la lógica y las matemáticas no tiene por causa dicha fuente, sino razones intrateóricas.

Difícilmente se podrá escatimar la influencia efectiva ejercida por Ortega en España y Latinoamérica desde la cátedra, las publicaciones que dirigió y fundó —"España, 'El Espectador' y 'Revista de Occidente', entre otras— y desde su quehacer público. Discípulos suyos han sido en mayor o menor medida: Julián Marías, José Gaos, Manuel García Morente, Joaquín Xirau, María Zambrano, Eugenio Imaz, José Ferrater Mora, Juan David García Bacca, Luis Recaséns Si-



José Ortega y Gasset

ches y Xavier Zubiri. Estuvo en Argentina durante largas temporadas en 1916 y en 1940 despertando un gran interés por la filosofía, y asimismo en Portugal en 1944. Fue invitado a dictar cursos en Alemania, Francia y Estados Unidos. Pero de esta influencia no ha quedado casi nada: entre sus antiguos discípulos sobresalen hoy quienes menos cercanos a él se encontraban como Xavier Zubiri; y en las nuevas generaciones españolas de filosofía no hay una sola figura de renombre que sea orteguiana. El gran éxito popular del filósofo español en Alemania pertenece al pasado: hoy ya no se lo lee; éxito académico nunca lo tuvo allí. No hay un solo estudio de un investigador de nota publicado sobre Ortega fuera de España —como los hay sobre Heidegger o Russell, Wittgenstein o Lukács. Aun en la empresa intentada por Ortega de hacer hablar a la filosofía en español, se puede considerar que ha fracasado (Gutiérrez Girardot). La observación de José María Blanco White sigue conservando su validez: los idiomas que durante el progreso intelectual de Europa se han convertido

en vehículos e instrumentos del pensamiento han dejado atrás al español en cuanto a capacidad de precisión y abstracción.

LA COSA POLITICA

Finalmente, en cuanto a su actuación política Ortega se interesó profundamente por la cosa pública. Hacia fines del antiguo régimen monárquico fundó la agrupación *Al Servicio de la República*, y fue elegido diputado en las primeras elecciones republicanas para las Cortes Constituyentes, teniendo intervenciones oratorias memorables. Fue nominado presidente de la Comisión permanente del Estado, renunciando a dicho cargo en 1932. Pero si es evidente la vocación de servicio público de Ortega, también lo es que su actuación frente al franquismo no estuvo a la altura que las circunstancias y su propia obra demandaban. Es cierto, en 1924 se pronunció en contra del fascismo italiano; pero luego no escribió nada significativo en contra del nazismo o del franquismo —y téngase en cuenta que los criterios políticos de Ortega se encuentran recopilados en dos gruesos volúmenes de unas 800 p. en total. En 1936 Ortega firmó un manifiesto apoyando a la República y luego abandonó España refugiándose en París; en cambio, Unamuno se enfrentó al general Millán Astray en la Universidad de Salamanca, fue colocado bajo arresto en su propio domicilio y falleció a fines del mismo año. No se trata de lamentar que Ortega no se haya convertido en otra víctima más del franquismo, pero el hecho es que posteriormente quitó su apoyo a la República —según el historiador inglés Hugh Thomas— y legitimó de alguna manera el régimen falangista al avecindarse otra vez en España en los años 50. Mientras tanto, otros ilustres españoles como el pintor Pablo Ruiz Picasso, el poeta Luis Cernuda o el cellista Pablo Casals nunca más volvieron a su patria como rechazo al franquismo, pese a que los consumía tanto como Ortega el vivir alejados de ella.

En suma: tienen Ortega y su obra méritos indiscutibles, pero también defectos inculcables. Reconocer los primeros, pero no disimular los segundos, nos parece imperativo y saludable para la propia filosofía en español y para el propio Ortega. En efecto, la condescendencia puede ser una mala virtud: si no nos acostumbramos a exigir al pensamiento en español el mismo rigor que el occidental en general, será siempre una filosofía de segundo orden. En cuanto a Ortega y a su obra, sus méritos son más que suficientes para asignarles un lugar en la historia de la filosofía, pese a sus defectos. Nietzscheanamente sostenía Ortega que la crítica filosófica se caracteriza no sólo por su amor a la verdad, sino también a la veracidad.

Cine

Ajedre

AMIGOS MUY INTIMOS

EL REY VIAJERO

Al parecer, el interés de este filme de Norman Jewison consiste en que el guión, que trata de una pareja de guionistas que combina el trabajo y las relaciones amorosas, fue escrito por una pareja de guionistas, de donde puede suponerse una interiorización del tema. La vida y la ficción, se supone, sus complejas relaciones en esta era abrumada por los medios de comunicación, abordadas desde una óptica de dos.

Pues bien, nada de eso. Aclaro que siento una antipatía visceral por ciertos actores y actrices, que me hacen desconfiar a priori de cualquier película que los incluya, rasgo poco adecuado para quien se ocupa de una página de comentarios de cine. Y que uno de esos actores es Burt Reynolds, que jamás me ha defraudado, en cuanto pueda yo recordar, en cuanto a fastidiarme en todas y cada una de sus apariciones.

Pues bien, en esta película la situación vuelve a renovarse, ayudada por una historia que

juega con la simpatía y el pequeño absurdo de lo cotidiano, para esconder la orfandad total de ideas en torno a la problemática de la pareja.

Jewison y la pareja interpretada por Reynolds y Goldie Hawn se juegan a las supuestas incomodidades de cada uno de ellos enfrentado a la familia del otro: contrastadas entre sí, representante la una del conservadorismo, gentileza y hospitalidad provinciana, del moderno, comprensivo y abigarrado clan de multifamiliares la otra, no hace falta mucho desgaste para deducir que ambas molestan al vástago adquirido por matrimonio.

Los "dramáticos problemas" de pareja, de una pareja que ya convivió tres años junta y para la cual casarse sólo agrega el trato de la familia política, se reduce a que esta chica no puede soportar unos días a gente tan gritona y promiscua, y el virilote de Burt no aguanta —aunque aguanta mejor que la Hawn— a una suegra que le da

avena en el desayuno y abre las ventanas para dormir. Lo de las habitaciones separadas en casa de la primera suegra, y el tubo de Valium que la chica se toma para aguantar a la segunda son recursos tan gruesos que incluso el tono menor, cotidiano, doméstico, de mínimos apuntes humorísticos, se resiente ante tal catapulta de artificiosidad.

Como no hay mucho para hacer con tanta tontería, no hay nada para comentar sobre una puesta en escena que confía únicamente en los actores y en los contrastes gruesos de las situaciones. Resta sospechar del trabajo de las parejas para el cine. No hacían falta dos para elaborar lo que con un medio estaba sobradamente servido.

La polémica sobre cuál es el mejor jugador del siglo está siempre abierta entre los ajedrecistas. Ni siquiera el sistema ELO con todas sus complejidades puede convencer a los aficionados que tienen una particular preferencia por Capablanca, Alekhine o Fischer. A pesar de la gran calidad de este último, muchos creen que el mejor ajedrecista del siglo ha sido Miguel Tal, campeón solo en la temporada 1960-61; aunque no se crea esa posición extrema habrá que coincidir con los seguidores de Tal en considerarlo, sin duda, como el ajedrecista más original del siglo. En la partida que veremos Tal saca su rey al combate y lo introduce entre las filas enemigas para obtener la victoria. A muy pocos ajedrecistas se les hubiera ocurrido la difícil maniobra.

M. Tal - G. Lissitzin. Lenin- grado, 1956.

- 1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PXP 4) CXP, C3AR 5) C3AD, P3CR 6) P4A, C3A 7) CXC, PXC 8) P5R, C2D 9) PXP, PXP 10) A3R, A2R 11) D3A P4D 12) 0-0-0, A3A 13) A4D, 0-0 14) P4TR, T1C 15) D2A, T5C 16) AXA, CxA 17) P3TD, D3C 18) DxD, TxD 19) C4T!, T2C 20) A3D, C4T 21) TR1A, T2R 22) P5A!, PXP 23) T1A-1R!, T1-1R 24) TxT, TxT 25) R2D!, C6C 26) R3A, P5A 27) R4D, A4A 28) T2D, T3R 29) C5A, T3T 30) R5R!, AXA 31) PxA, TxP 32) R6D!, T3T+ 33) R7A, C4A 34) R7C, C7D 35) T2AR, P4T 36) TxP, C3R 37) T4C+, R1A (Si 37)... T3C 38) TxT+, PTxT 39) CxC, PxC 40) RxP, R2A 41) P4CD y el peón llegará a dama 38) RxP, CxC+39) RxC, T3R 40) RxP, T3CD 41) P4C, PXP 42) PXP, R2R 43) R5A, T3AR 44) T4D (Para impedir el pase del rey negro al flanco dama) 44)... T4A+45) R6C, T3A+46) R7A, T4A 47) T4R+, R3A 48) R6A, T7A 49) P4C, P4T 50) PXP, R4C 51) P5C, P4A 52) T4CD, P5A 53) P6C, P6A 54) P7C y las negras abandonan.

(Marco Martos).

CICLO ESPAÑOL EN EL JULIETA

Con la prolongación en cartelera de *Volver a empezar*, premiada con un dudoso Oscar, el ciclo de cine español planeado por el cine Julieta sufre un retraso de una semana con respecto a lo programado inicialmente.

En fin, si el orden anunciado se mantiene, esta semana entraría en cartel *El puente*, del veterano Bardem, película que se exhibió brevemente el año pasado y que cuenta con el primer premio del Festival de Moscú de 1977. *El puente* es una crónica de un viaje por España de un mecánico, que irá recorriendo geográficamente su país, y a la vez, sus distintas épocas, que coexisten, muchas de las rémoras que subsisten, de los problemas que la aquejan, y también, de las esperanzas que restan. Pese a un final un tanto edificante, *El puente* es un filme altamente apreciable en su decantada sencillez, en su uso de un humor popular que puede rozar el absurdo y en la clara graficación de lo que quiera enseñar.

A *El puente* sucede *Memorias de Leticia Valle*, realización de Miguel Angel Rivas, donde actúa el actor caro a Luis Buñuel, Fernando Rey. Basada en una novela de Rosa Chacel, perteneciente a la generación del 27, es, según material recibido —no la vi— la historia de una adolescente criada en un pueblo castellano

hacia comienzos de siglo y educada por un matrimonio sin hijos. "Leticia narra su historia, las cosas que le pasan cotidianamente, sus sentimientos, como en las hojas de un diario, reflexionando a una corta edad acerca del amor, los sueños. Es un personaje complicado y melancólico que nos hace asistir ya en esos años al deterioro matrimonial y al desarrollo de los celos de adultos hacia adolescentes".

Vendrían luego, no sabemos en qué orden, *F.E.N.* (Formación del espíritu nacional), de Antonio Hernández, al parecer, enjuiciamiento a un sistema educativo férreo y carcelario, donde participa, junto a otros actores, el gran actor argentino Héctor Alterio, afincado en España desde hace años y colaborador más o menos regular de las películas de Carlos Saura, y *El asesino de Pedralbes*. Esta realización de Gonzalo Herraldo cuenta con el premio de San Sebastián en 1978, el Perla del Cantábrico a la mejor película en lengua castellana del año, el premio mención especial de la crítica de Cartagena, Colombia, en 1979, el gran premio especial Calidad 78, del Ministerio de Cultura de España. Con semejantes lauros, no parece quedar duda de que *El asesino de Pedralbes*, que cierra el ciclo, es la perla del mismo.

LAS AVENTURAS DIURNAS DE LA COPROCI

Según oficio cursado por la COPROCI al representante legal de Teleciné, esa comisión juzgó NO apto el corto metraje *Una aventura nocturna*, realizada por Carlos Tolentino, para acogerse al régimen de distribución y exhibición obligatoria (Decreto Ley 19327). El adverso juicio se basó en las siguientes consideraciones: 1) Audio muy deficiente. 2) Excesiva lentitud. 3) Falta de ritmo cinematográfico. (sic).

Hasta aquí la COPROCI y el juicio que descalifica un filme (lo del "ritmo", no deja de ser conmovedor). El realizador nos ha hecho llegar, además, una carta expedida en París por Julio Ramón Ribeyro, en cuyo cuento está basado el vetado cortometraje. Para que los lectores juzguen por sí mismos un filme que no vieron, que según la COPROCI no podrán ver (y que yo tampoco vi, por lo que no manifiesto mi opinión personal), incluimos aquí esta carta de nuestro insigne escritor. Y dice así: (después del encabezamiento de rigor):

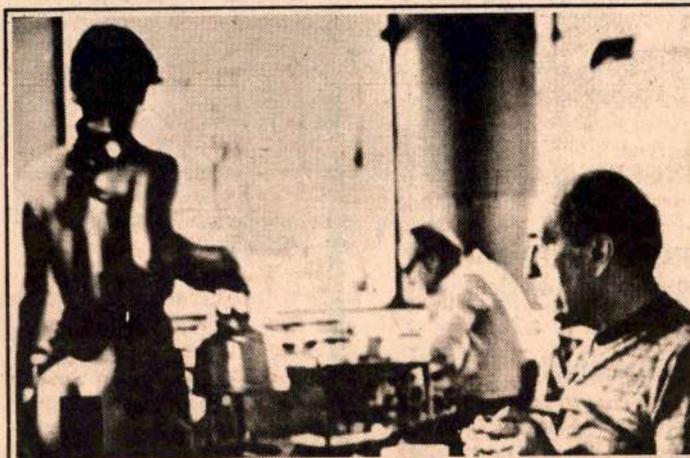
Estimado señor Tolentino: De regreso a París le escribo estas líneas para agradecerle su gentil invitación a la proyección del cortometraje adaptado de mi cuento *Una aventura nocturna*, en esa pequeña sala de la Plaza San Martín.

Quiero reiterarle además la buena impresión que me causó su trabajo. El corto refleja muy bien la atmósfera de mi relato, la soledad del personaje central, el fracaso de su tentativa de seducción. Sin grandilocuencia y con mucha fineza, usted ha logrado transmitir el drama de un habitante marginal de nuestra urbe limeña. Creo que muchos se reconocerán en él, aunque no lo confiesen, y que el filme llegará al público en alguna parte sensible de su ser.

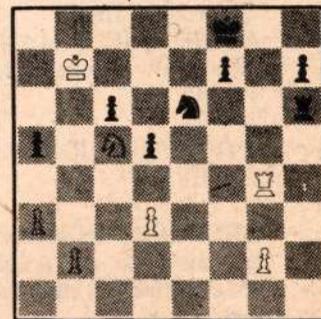
Los actores, además, están en su rol y la ambientación de la historia en los años cincuenta es excelente.

Espero carta suya sobre eventuales nuevas adaptaciones, conforme conversamos luego de la proyección. Hasta entonces, un cordial saludo de Julio Ramón Ribeyro

Muy bien. Eso es todo. Parece que la "falta de ritmo", la "lentitud" y el "audio deficiente" (al parecer, en el filme se usan viejos boleros en su versión original, que dista bastante de la estereofonía actual, y cuentan además con varios rayones en su haber) no molestaron a Ribeyro. Claro que él no tiene por qué saber tanto de cine como las doctas autoridades de COPROCI.

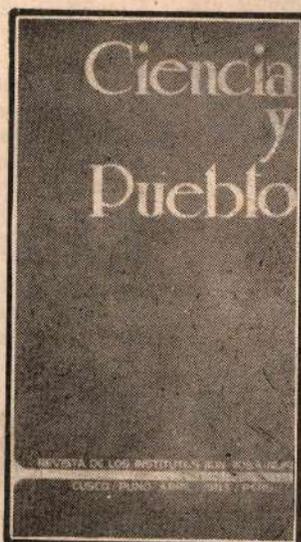


F.E.N., el filme español de próxima presentación.



Después de 37... R1A.

CIENCIA Y PUEBLO



Revista de los Institutos de Investigación del Convenio de Cooperación Inter-universitaria Peruano-Holandés; publica dos veces al año los resultados de las investigaciones auspiciadas por el Convenio y desarrolladas en Puno.

El Primer Número aparecido el mes de abril inserta los siguientes trabajos

INVESTIGACIONES SOCIO-ECONOMICAS

CLAVERIAS: Capital y Problemas Agrario en el Perú, 1950 - 1980.

ALCANTARA: Economía Campesina y Movimientos Sociales en las Comunidades del Altiplano.

BUSTINZA; GARCIA; AVILA Y ARACA: Chuquine, Comunidad Pastoril Alpaquera.

LAQUI: L Lucha por la Tierra de las Comunidades Campesinas del Distrito de Acora

INVESTIGACIONES QUIMICO-BIOLÓGICAS

GONZALES: Fascioliasis Hepática y Litiasis Biliar en Individuos Sintomáticos.

JIMENEZ TRONCOSO, MUÑIZ Y GONZALES: Los Alcaloides del Lupinus como Pesticidas en el Control de Ectoparásitos.

MOLLEDA: Niveles de Aplicación del Aceite Esencial de Muña para el Control de Barreradores Andinos del Maíz (Pagiocerus Frontalis Fabr.)

MANRIQUE Y MANCO: Hábitos Alimentarios en Comunidades Campesinas de Puno.

INVESTIGACIONES EN INGENIERIA CIVIL

BECERRA; MENDEZ Y ROJAS: El Comportamiento del Adobe en la Vivienda de los Pueblos Jóvenes del Cusco.

DE VENTA EN LAS LIBRERIAS
DEL PAIS



ULTIMAS PUBLICACIONES CELATS

POBREZA URBANA Y POLITICAS DE VIVIENDA. El Trabajo Social en la problemática habitacional - Alejandro Maguina Larco, Manuel Manrique Castro.

TRABAJO SOCIAL EN AMERICA LATINA: Balance y Perspectivas.

INVESTIGACION - ACCION: Una vieja dicotomía - Leila Lima. (organizadora)

Celats, Jr. Jorge Vanderghen 351,
Miraflores Tlf.: 403092 - 402186

Distribuye: PUBLIREC S.A.
Jr. Huamachuco 1927 - Lima 11 - Perú

Destruyan todo lo que recuerde de la cultura colonial e imperialista, no sólo las cosas, también las personas. Para construir la nueva Kampuchea un millón de hombres son suficientes: los prisioneros de guerra no son necesarios y quedan sujetos a la decisión de las autoridades locales

Sí, es Polt Pot, para muchos el verdadero pensamiento guía de Sendero. En este número TODO sobre Polt Pot y su pensamiento luminoso.

Y además:

Los desastres naturales y los otros: reportaje □ Las estrategias y masacres en Ayacucho: una verdad no dicha □ Nicaragua: una crónica esclarecedora □ Bolivia: entrevista a Jaime Paz □ ¿De qué municipios hablamos?

Editorial URGENTE

en:

¡No, general Noel!

QUEHACER

número 22

1500 soles